

I. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Mayo 1969
Junio

Boletín nº 12

IMPORTANCIA DEL PERIODO INMEDIATO ANTERIOR A LA CAIDA DEL REGIMEN

Las luchas del proletariado español anteriores a la instalación de la dictadura, en particular su obra socialista entre el 19 de Julio de 1936 y principios de mayo del año siguiente, constituyen experiencia sobrada para saltar, de un sólo embate, del aniquilamiento del régimen al del sistema capitalista de punta a cabo. No se requeriría para ello sino una condición: que por lo menos una organización revolucionaria hubiese actuado sin cesar en la clandestinidad formando hombres jóvenes, atizando la flama de la rebeldía, enderezando así sus nuevas luchas por los derroteros conducentes al socialismo.

Si el rico fogueo de nuestros combates consiente eso, los acontecimientos mundiales en que se halla inscrito aquel indican lo mismo en forma no menos incontrovertible. En efecto, a menos de ser juguete despreciable o venal de la criminal contienda entre los grandes imperialismos (Estados Unidos, Rusia) o aspirantes a tales (China, Japón, Alemania Federal), sin hablar de los imperialismos que van de capa caída, el único proyecto revolucionario factible es el que persigue la instauración de una sociedad sin clases. Y no se trata de proyectarla como objetivo en lontananza, que adquiriría entonces caracteres de señuelo, sino como realización inmediata.

La dictadura de Franco, concreción clérigo-militar-fascista de la derrota de la revolución, ha de morir por la revolución victoriosa. De no ser así, continuarán en pie cuantos intereses fundamentales e instituciones salvó aquella. República democrático-burguesa, "popular", monarquía constitucional, serían, para los trabajadores, matices apenas distintos entre sí de la dominación del capital. La sujeción económica y política de los asalariado se mantendría, y se reforzaría por los canales del dirigismo, cual estamos presenciando en los países dichos democráticos.

Es ergotismo o tergiversación pretender que sea indispensable atravesar una etapa de constitucionalismo burgués, por breve que fuere, antes de abordar las medidas de la revolución proletaria. En cuanto a proyectar una futura democracia popular, versión moscovita, pekinesa o habanera por igual, es mera premeditación reaccionaria. Mientras los instrumentos de trabajo no reviertan a la sociedad por intermedio de aquellos mismos que los penen en movimiento sin poseerlos,

industrialización y producción se harán a su costa y contra ellos se enderezará la represión. Por añadidura --sea dicho refiriéndonos a los fulleros de la modernización-- en España como en cualquier otra parte, el máximo crecimiento industrial adquisible mediante el trabajo asalariado es ruín, por múltiples causas, comparado con el que se alcanzará suprimiendo esa forma de trabajo y de distribución de los productos, que es también la única manera de suprimir el capital y el capitalismo como sistema de organización social.

Con características mucho peores que durante la época ascendente de la civilización actual, "está claro que cuanto más se desarrolla el capital, tanto más aparece él mismo como un estorbo para la producción y por ende para el consumo también, sin tener en cuenta todas las contradicciones que lo presentan como una traba engorrosa para la distribución y la circulación" (1).

Los modernos industrializadores dirigistas que han brotado en España a imitación de otros países, no son sino los continuadores de esa viejísima mecánica funcional que subordina y restringe la industrialización a los intereses minoritarios, mezquinos y hoy anti-históricos del capital. Ahora bien, entran en dicha categoría todos los partidos y tendencias más conocidos, clandestinos o legales, y emplean sus artes en proteger la continuidad del sistema una vez terminada la dictadura actual. Nos quieren llevar del capitalismo al capitalismo, Franco difunto.

Se trata de darles chasco. ¿Cómo? Proyectando y poniendo por obra una economía cuyo basamento y fuerza motriz sea el consumo material y cultural de cada individuo. Ninguna industria, ninguna función económica o cultural existiría entonces, a menos de contribuir a esa nueva forma de asociación humana, dintel de una civilización superior. Del mismo golpe aparecería campo ilimitado al crecimiento industrial, y con él a sus innumerables consecuentes.

La tarea urgente consiste pues en organizarnos los revolucionarios y los explotados en general, a fin de suprimir la causa de la explotación: el trabajo asalariado, la condición previa del mismo, el capital, y con ambos el consumo racionado que mantiene en la pobreza o la miseria, siempre en el engaño y la ignorancia, a la inmensa mayoría de los habitantes. En resumen, lo imprescindible es dar cima a la revolución social en el período venidero, abierto con la crisis del régimen.

No puede darse ninguna otra solución positiva al paroxismo decadente del sistema capitalista, ni en España ni mundialmente, incluyendo en aquellos países que falsifican su realidad capitalista de Estado llamándola socialista.

El obstáculo para alcanzar la revolución como fruto de la lucha contra el régimen es la inexistencia de organización apta, el requisito indicado en el primer párrafo, de ningún modo las condiciones materiales legadas por la historia anterior. Tanto más apremiante es consagrarse a su creación. El lapso no muy largo de que disponemos hasta la desaparición de la actual dictadura, debe ser aprovechado para constituir el mayor número posible de núcleos de hombres decididos a orientar en el sentido señalado, aunándolas e infundiéndoles consciencia revolucionaria, las diversas luchas obreras y estudiantiles. Del éxito en tal empeño depende por entero el porvenir de las clases hoy doblegadas. En su defecto, continuarán padeciendo, después de Franco, la misma policía, el mismo ejército, el mismo aplastante capitalismo, quienquiera lo rijan; y como porvenir no muy distante, se perfilaría otra dictadura.

Que cada uno tome sus responsabilidades y actúe. Minoría muy reducida hoy y conocida de pocos, los revolucionarios encontraremos posibilidades de intervención cada día más amplias, camaradas de ideas por centenares, por millares, compañeros de combate por millones.

(1) Karl Marx: "Fondements de la critique de l'économie politique". Tomo I, página 374. Editorial Anthropos. París 1967.

COMO DAR CONSCIENCIA REVOLUCIONARIA A LAS
LUCHAS ECONOMICAS Y POLITICAS

"Es indispensable borrar de nuestra bandera la divisa conservadora: 'un salario justo por una jornada de trabajo justa' e inscribir la consigna revolucionaria: ABOLICION DEL SALARIATO" (Marx).

Ante la amenaza de revolución, un sistema social echa invariablemente mano a una combinación de maniobras políticas, represión y concesiones, máxime hallándose regido por una dictadura, caso del capitalismo en España. Mas la táctica resulta ineficaz siempre, si no para el sistema, por lo menos para el régimen. La oposición gana sin cesar terreno, diviéndose los propios gobernantes, la clase dominadora y hasta sus instituciones, parte de las cuales empieza a ver en el régimen imperante un estorbo para la salvaguarda del sistema. E invariablemente, arreciendo la rebeldía, se les impone la idea de una concesión mayor: sacrificar lo accidental a fin de conservar lo esencial, suprimir el régimen en aras del sistema. Dicho de otra manera: que muera la dictadura actual, pero que siga viviendo el capitalismo.

Esa tesitura puede presentarse en España de un momento a otro. Al llegar a ella, instituciones y clases del sistema viran en redondo, yendo sin recato a buscar asilo y ductores entre la oposición, clandestina o legal. Y no sólo los encuentran, sino que hoy los partidos de la misma, salvo pocas conocidas excepciones y por muy perseguidos que se hayan visto, se enlazan los unos a los otros sin discontinuidad, en una ristra que se alarga de los reaccionarios confesos, cómplices del régimen, hasta los partidos más engañosos por su nombre y fraseología obreristas. Por tal modo, que el sistema capitalista zozobrante encuentra quién lo preteja en cada momento, según la fuerza y la inminencia de la amenaza cernida sobre él. Puede llegar por tal camino incluso a la expropiación de la burguesía por el Estado, la representación jurídico-policíaca del capitalismo, operación que no dejaría de ser presentada como revolucionaria y comunista, a fin de evitar mejor la revolución comunista precisamente.

Esa serie de maniobras está ya iniciada en España, pero no adquirirá carácter público sino con la caída del régimen, cualquier aspecto tome. Colaboran en ella cuantos llevan por meta un régimen parlamentario republicano o monárquico, o bien la mentida democracia popular. Unos y otros enderezan las luchas huelguísticas por cauces neosindicales --en verdad senosindicales--, y únicamente en pro de aumentos de salario. Hacen méritos para ser los futuros salvadores del sistema o para situarse entre ellos por lo menos.

Siguéndoles correríamos a una nueva catástrofe. Los revolucionarios hechos o en proceso de formación deben manifestar por lo claro sus intenciones y esforzarse en imprimir a las luchas políticas y huelguísticas un sentido que las lleve a la supresión del sistema capitalista.

En esa meta en cuanto objetivo inmediato debe centrarse el pensamiento de cuantos no quieran ser pasto de las actuales y las futuras maquinaciones de salvamento del sistema. Ningún movimiento, ninguna organización, ninguna consigna en contradicción con dicho objetivo. Sólo aquello que nos conduzca a él impregnará la lucha contra el régimen de una consciencia revolucionaria capaz de derribar, con él, también el sistema capitalista.

En consecuencia, tres órdenes de reivindicaciones deben esgrimir en la hora presente el proletariado industrial y agrícola, los estudiantes revolucionarios y los explotados en general:

E C O N O M I C A S, bajo el lema, menos trabajo, más paga:

- 1 - Incorporación de pluses y primas a la paga base, supresión de cualquier forma de trabajo a destajo y de las horas extra, sin disminución del promedio diario o mensual cobrado ahora.
- 2 - Todo aumento de la producción, (su valor hoy) débase a mayor rendimiento del obrero o a perfeccionamientos técnicos, ha de revertir, íntegro, a los trabajadores que lo realizan.

- 3 - Conversión de las industrias de guerra en industrias productoras de artículos de consumo.
- 4 - Trabajo para todos los parados y obreros jóvenes, e incorporación al trabajo productivo de cuantos desempeñan funciones inútiles o parasitarias tanto en la industria como en la administración privada y gubernamental.
- 5 - Sobre tal base, reducción de las horas de labor proporcionalmente al número de personas disponible y a la eficacia de las máquinas; paralelamente, aumento del consumo del trabajador proporcionalmente al crecimiento de la producción global.

Lo anterior nos lleva sin interrupción a la exigencia económica cumbre de cuantos son explotados directa o indirectamente:

- 6 - SUPRESION DEL TRABAJO ASALARIADO, lo que, resolviendo el problema del nivel de vida, permitirá preparar una enseñanza profesional, secundaria y superior gratuita e impartida a todos, única forma de desembarazarnos de la contraposición entre trabajo manual e intelectual, inmemorial grillete del hombre.

O R G A N I C A S, bajo el lema, derecho de los trabajadores a disponer ^{de} sí mismos:

- 7 - Supresión de los controles y cronometraciones que intensifican la explotación, atosigan al obrero y rebajan su dignidad personal.
- 8 - Recusación de todo reglamento interior de empresa, dictelo el patrono o éste y los sindicatos conjuntamente. Ese derecho corresponde exclusivamente a los trabajadores, por empresas y por ramas de producción.
- 9 - Recusación de ^{todo} convenio de trabajo no discutido por delegados directos de los obreros industriales o agrícolas, y aprobado en asamblea libre.
- 10 - Fuera los sindicatos, actuales o futuros, meros chalanos en la venta de la capacidad de trabajo del obrero al capital. En la medida en que sea provisionalmente indispensable, los trabajadores tratarán por sí mismos con el capital de sus propias condiciones de trabajo.
- 11 - Plena libertad de discusión, asamblea y propaganda en los lugares ^{de} trabajo.
- 12 - Soberanía absoluta de los trabajadores para decidir de sus reivindicaciones, así como para designar delegados permanentes y comités de huelga y para substituirlos cuando lo consideren conveniente, sin necesidad de filiación o aval alguno, ni para votar ni para ser designado.

Lo anterior, derechos reales en contraste con los derechos ficticios utilizados como cebo por los chalanos, infundirá en la clase obrera la convicción y ^{el} arrebatos necesarios para reclamar e imponer:

- 13 - La gestión soberana de los trabajadores sobre todos los instrumentos de producción y de cultura social, sobre los planes económicos, y sobre la DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO DE LA COMUNIDAD SOCIAL.

P O L I T I C A S, bajo el lema, poder político de los explotados, única sucesión de Franco no reaccionaria:

- 14 - Libertad de organización, palabra, asamblea, imprenta, manifestación, radio, televisión, al proletariado.
- 15 - Disolución de todos los cuerpos represivos, ejército comprendido, y armamento de los explotados.
- 16 - Expropiación del capital industrial, bancario, comercial y agrícola, de los centros de enseñanza y de publicidad, sean estatales, sean privados.
- 17 - Supresión del Estado capitalista y anulación de sus leyes.
- 18 - Tribunal revolucionario para juzgar, vivos o muertos, a los responsables de los crímenes, torturas y condenas durante el reino de iglesia, ejército y falanjismo. Primer acusado, el sujeto Francisco Franco.

Todo lo cual se resume en esta exigencia:

- 19 - PODER, ARMAS, ECONOMIA A LOS TRABAJADORES

Obreros, estudiantes, laboremos por esos objetivos, creemos núcleos de Fomento Obrero Revolucionario que los propongan, los expliquen y conquisten la confianza de los trabajadores para llevarlos a efecto. De cualquier otro modo, la dictadura del capital continuará, fuere al modo occidental o al modo ruso-chino.

Mayo 1969

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO (N.M.)

NOTA - Las consignas arriba enumeradas pueden servir separadamente, o bien pormenorizadas mediante otras en ellas comprendidas, según convenga en cada caso. Pero

NULIDAD DEL ESTADO DE EXCEPCION

Si la declaración del estado de excepción en el país Vasco parecía corresponder a torvas exigencias policíacas frente a las organizaciones nacionalistas, en particular frente a los atentados de la ETA, su extensión posterior al país entero no podía tener el motivo oficialmente argüido. Tanto la agitación estudiantil como la obrera cobraron intensidad mayor años atrás, particularmente entre 1962 y 1964, sin que la dictadura tuviese que suspender su propio derecho. ¿Quién ignora dentro de España, no sólo que éste mismo es constantemente violado, sino también que los recursos de represión y aterrorización de que se ha provisto le consisten toda suerte de tropelías? El llamado "Fuero de los españoles" entroniza el desafuero permanente en su doble sentido: privación de derechos del ciudadano y despotismo gubernamental irrestricto. Cada detención, cada condena es en España un salvaje atropello, casi siempre agravado por sevicias policíacas. El régimen, como por afinidad electiva, no es placable sino para estafadores, ladrones y criminales. Los opositores políticos, es decir, la población laboriosa en su totalidad, son para él botín de guerra, y consigue conservarlo por ley de guerra únicamente.

A tal respecto, la repuesta en vigor de la ley dicha de terrorismo y bandidaje con su jurisdicción militar, es sobrado elocuente. Por semejante canon, la oposición política, aunque se trate sólo de la asistencia a una reunión, es juzgada como rebelión militar y penada en consecuencia. Mas ni aún esa puede ser tenida por justicia, siquiera militar, pues cada acusado, al llegar ^{ante} sus jueces, lleva ya anotada en su expediente la condena que el Consejo de guerra se limitará a comunicarle. Con tal arma ha gobernado Franco 30 años, treinta años durante los cuales, el estado de guerra, no ya el de excepción, no ha cesado contra sus opositores, los de 1936 y los nuevos en proliferación ininterrumpida. Así pues, en la medida en que un régimen puede prolongar sus años de vida mediante la represión, el régimen franquista no puede valerse de mayores procedimiento de terror que los normales en él, a menos de recurrir otra vez al asesinato de sus enemigos sin tapujo jurídico alguno. Es por demás evidente que las detenciones, deportaciones, registros domiciliarios, etc. llevados a cabo durante el estado excepción, podía haberlos efectuado el régimen sin necesidad de declararlo.

El aldabonazo se explica teniendo en cuenta que esta vez se traba de amedrentar también a los secuaces del régimen adversos a la sucesión monárquica deseada por Franco y por la camarilla de Carrero Blanco; no la del heredero del botarate Alfonso XIII, sino la del fachendón heredero del heredero. El régimen, basándose en la legitimidad que él premedita, ha querido endilgarnos como monarca al tal Juan Carlos, educado con esa mira bajo la palmeta de Franco. La proclamación del estado de excepción, casi simultánea a declaraciones del subheredero admitiendo el derecho del régimen a designarse sucesor, o sea, a colocar en el trono su propia personilla, infundió en los partidarios del papá el miedo esperado. Desde Luca de Tena y su "A B C" hasta los cortesanos de Estoril, abatidos, hicieron precipitadamente acto de sumisión "en bien de España". El de Estoril mismo anduvo remiso en reaccionar defendiendo "su" legitimidad, y lo hizo precavidamente, limitándose a indicar que su hijo no le había consultado. Es pues de presumir que si la tentativa falló débese a que el régimen no encontró en los mandos militares y en el alto clero, su cuerpo y alma reales, todos los concursos indispensables para dejar sentado de hecho, no sólo en su Ley, que él transmite la legitimidad monárquica y no el hijo del último rey. Podría ser también que en las antecámaras de Franco los diversos contubernios (felinos intereses personales y de grupo de por medio) hayan hecho empate. Pero eso revierte a lo dicho, puesto que los mandos militares y el alto clero hurronean en uno y otro de los bandos. La mentalidad de los hombres del "glorioso movimiento" no da para otra cosa que esos despreciables ajetreos.

En contraste con ellos y con el desmayo de los monárquicos, el proletariado continuó actuando bajo el estado de excepción exactamente igual que antes. Mientras aquellos se humillaban, en Asturias, en Vasconia, en Cataluña y Andalucía estallaban huelgas, algunas contrala decisión gubernamental, otras reivindicativas o de solidaridad con presos y despedidos. La detención o la asignación a residencia forzada de centenares de personas, la mayoría pertenecientes a grupos sir

filiación política bien definida, no impidió que la agitación y la actividad contra el régimen continuase. Entre los propios estudiantes, apenas reabiertas las facultades, reaparecieron los mismos problemas, los mismos choques con las autoridades. Y esas luchas no eran ciertamente para dirimir entre dos Borbones, sino para abrir camino al derecho revolucionario de la clase trabajadora.

El estado de urgencia se revelaba doblemente nulo: como truco para asegurar la sucesión monárquica buscada por Franco, y como instrumento de represión. Por añadidura, disminuía gravemente la afluencia de divisas por concepto turístico. El gobierno hubo de resignarse a abrogarlo antes de su término normal, infligiendo ^{un} mentís a las propias razones alegadas para ponerlo en vigor.

Pero los trabajadores ya habían demostrado que la represión no puede contener sus luchas ni aun careciendo, como hasta ahora, de conexión las unas con las otras y de norte revolucionario consciente. El día que adquieran una y otra, será el último del régimen y de la sociedad capitalista.

M. J. de Tálaga

= = = = =

PARTICIPACION, VIEJO CEPO

"Recientemente ha sido lanzada con gran fatuidad la consigna de determinada participación de los obreros a los beneficios... Las primas particulares no logran su finalidad sino como excepción de la regla; no sirven, de hecho, sino para comprar tal o cual contramestre, etc. en interés del patrono y contra el interés de su clase, o bien se conceden a empleados, etc., en suma, a individuos que ya no son simples obreros, no siendo, por tanto, parte de la relación general. Se trata, en fin, de un procedimiento especial para estafar a los obreros reteniéndoles una parte del salario bajo el aspecto precario de un beneficio ligado a la marcha de los negocios"

Karl Marx

= = = + = = =

LE A N S E :

Llamamiento y exhorto a la nueva generación

Ideas fundamentales suficientes para la formación de nuevos
Núcleos de Fomento Obrero Revolucionario.

precio: 1 f.

Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Análisis teórico y plataforma mundial de Fomento Obrero Rev.
basado en las características principales de la etapa actual
ya decadente del capitalismo y en la experiencia de las luchas
revolucionarias a partir de 1917.

precio: 9 f.

LOS SINDICATOS CONTRA LA REVOLUCION, por Benjamin Péret y G. Munis

Pertenencia de los sindicatos al mundo y a las funciones
explotadoras del capital. Necesidad de desembarazarse de ellos
para dar dima a la revolución comunista.

precio: 6 f.

Pedidos y giros a: Nicole Espagnol - 125, rue Caulaincourt - 75 Paris XVIII

SOBERBIA Y POQUEDAD

de la contienda de mayo en Francia

En un periquete se transpuso el enorme trecho que separa un período de marasmo y aborregamiento social, del arrebató político generalizado; el embaucó de "la France renouvelléd", de un momento insurreccional contra esa misma Francia; la tullidez vegetativa, del "todo es posible a la fuerza del espíritu", o sea, del Hombre en acción. Un soberbio tremor revolucionario proyectó el país de^{1a} cima a la cúspide del mundo, seña inequívoca de los grandes instantes.

Los sucesos mismos, es innecesario relatarlos. Los registra con prolijidad la copiosa cuanto somera literatura que a su respecto ha descargado desde todos los puntos del cuadrante político. Importa aprehender, en cambio, el por qué de su irrupción, sus potencialidades, el papel desempeñado por los diversas fuerzas ideológicas y orgánicas en presencia.

Lo primero a constatar es que la rebelión de mayo sorprendió en flagrante delito de falsedad teórica a toda suerte de pensadores. A los de la derecha y a los de la llamada, con inexactitud mayor o menor, extrema izquierda. Los primeros, economistas y sociólogos en boga, la testa repleta de nociones engendradas por los buenos negocios del capitalismo dirigido, tales como "sociedad de abundancia, integración a ella del proletariado y de cualquier oposición política, capacidad del sistema para superar sus propias contradicciones y conflictos, etc.", quedaron en mayo tan atónitos como si la Tierra se hubiese puesto a desandar su órbita en torno al Sol. No pueden considerar lo acontecido sino como una aberración, la excepción que confirma la regla, algo sin base ni origen en las condiciones de la sociedad actual, por ende intrascendente. Todo lo más, y eso tras reflexión, ven en ello una imperfección a subsanar del dirigismo capitalista. Creyéndose los artesanos, mejor dicho, los científicos cuyo saber ha traído el crecimiento industrial postobélico, previendo una continuidad cada vez menos desarmónica del mismo, cae fuera de sus alcances que de golpe y porrazo, sin razón directa alguna, ni siquiera la tan socorrida en semejantes aprietos de una verdadera crisis de "sobreproducción", el capitalismo francés si viese en trance mortal. A tal respecto, basta echar un vistazo a las doctas patochadas del señor Raymond Aron o del otro señor Maurice Duverger.

Dentro de la misma clase de discurrer derechistas se hallan los dirigentes del stalinismo, variante de la otra por el colorín de su librea sobretodo. La economía rusa representa para ellos el modelo perfecto de la "integración" del proletariado, de la supresión, si no de la asimilación de las oposiciones políticas, del crecimiento industrial sin crisis cíclicas, de la suficiencia de economistas y sociólogos para continuarlo manipulando a discreción capital y salariado, ideología y policía. No hacen ellos oposición al dirigismo occidental sino en la medida en que ansían ampliar su estatización a usanza moscovita. Oposición leal, de congéneres, que comporta una estrecha colaboración cotidiana, sindical y política, en pro de "la economía nacional". Es la vía francesa, italiana, pronto española, etc., al capitalismo de Estado, motejado socialismo para la galería. La urgencia de situaciones cual la de mayo, la excluían tanto más taxativamente cuanto que les espantan, y que su aparato político-sindical acorrara al proletariado desde la guerra acá. En efecto, la única explicación que han encontrado es la negativa del poder gaullista a consultar sus medidas económicas con el liderato sindical, el cegetista en cabeza. Presumen de poder encarrilar las masas a su antojo y hacer la historia cual los antiguos déspotas. Pero aunque se lo disimulen no ignoran que hoy su influjo sobre el proletariado es sobretodo de carácter orgánico, concomitante a leyes, economía y represión capitalistas. El bofetón que hubieron de encajar en mayo-junio no es sino leve anticipo del trato que recibirán un día u otro.

Párrafo aparte merece el stalinismo pekinés, no por diferenciarse del otro, pues en el acacer político mundial la contrarrevolución rusa forma^vencona el tumor canceroso original, siendo una de sus metástasis, no más, la que supura "el pensamiento de Mao Tse-tung", sino a fin de señalar su identidad esencial, corroborada por la oposición de intereses nacionalistas e internacionales entre ambos.

Si los secuaces de Pekín desplegaron en mayo-junio cierta determinación combativa, débese un poco a que algunos de ellos, ignoros, se hacen la ilusión de pertenecer a una organización revolucionaria. Pero el motivo principal reside en este hecho ramplón: el stalinismo pekinés carece por completo de las bases orgánicas que hacen del otro simultáneamente colega inseparable del capitalismo francés y valioso sirviente de su metrópoli; tiene que adquirirlas. Mas allí donde ha dispuesto de ellas, en la Indonesia de Sukarno, en determinados estados de la India y durante cierto tiempo en Japón, su comportamiento ha sido semejante al del stalinismo-C.G.T. en mayo. Ha retenido a la clase obrera, incluso por la violencia, dentro de los intereses del capitalismo nacional e inducido éste, al mismo tiempo, a tratos económicos y políticos provechosos para China. Cualquier stalinismo, por mucho que se repunte original o de "faz humana", está unido por lazos irrompibles al juego sucio de las potencias mundiales, la máxima anti-lucha de clases. En todo momento y lugar, la clave de su política la dan sin equivocación posible sus intereses nacionales en conjunción con los de su potencia metropolitana.

Así, el ajetreo de los filochinos tuvo por motivo mayor el consabido palabre pro-Vietnam del Norte y Vietcong, por objetivo inmediato quitarle posiciones de mando a la C.G.T. y como perspectiva política constituir un nuevo Frente popular. Con su cuenta y razón, pues fué el Frente popular el que dió brusco frenazo y de barató enseguida el movimiento revolucionario de 1936 en Francia y en España el que, asesinando la revolución, puso la victoria en manos de Franco. Pero también fué el que consagró al stalinismo francés como fuerza de orden en la producción y en la política nacionales. Si para Thorez y compañía era de suma importancia, en 1936, impeler el gobierno francés a una alianza con Rusia, para los populeros de 1968 el designio es idéntico tocante a China, y con mayor premura el de ahincar los intereses de Pekín en Vietnam, Laos, etc., con ayuda de Francia. Tal política y las exigencias revolucionarias de mayo-junio chocaban brutalmente entre sí. Los filochinos no podían, por tanto, desempeñar ningún papel positivo, y apenas negativo dado el escaso eco que encuentran. Incluso para traicionar es necesario un crédito revolucionario anterior del que están por entero horros.

Por lo demás, el pensante único de China ha echado su maldición sobre los países industrializados. Los tiene por decadentes, apoltronados en su riqueza, imperialistas de cabo a rabo, sin eximir clase alguna en su seno, viéndolos por ende destinados al aniquilamiento por los países menos industrializados (cerco de las ciudades por el campo), pretensas fuerzas nuevas y anti-imperialistas. En la sesera de Mao Tse-tung no hay cabida para una revolución proletaria en Occidente ni en verdad en Oriente, pues lo que él atavía de "guerra revolucionaria" no tendría otro resultado, caso de éxito, que un drenaje de la plusvalía mundial hacia las capitales victoriosas, el grueso de ella hacia Pekín, se sobreentiende. Como antaño Stalin y todavía sus sucesores, Mao Tse-tung tiembla como un azogado a la sola idea de una revolución proletaria en Occidente.

Apúntese de paso que la visión maotsetunesca del devenir inmediato, producto recalentado de "resistencia nacional" stalino-capitalista, la comparten los señores de la Conferencia Tricontinental de La Habana, anfitrión en proa, y en grados diversos quienesquiera ven en el llamado Tercer Mundo, en la lucha guerrillera (de hecho pseudo-guerrillera y militarista) factores positivos. La propia idea de las "fuerzas marginales" del tan sonado profesor Herbert Marcuse, cuyo relente se hizo sentir durante los acontecimientos de mayo a desêcho de ser ellos negación de sus asertos, comporta la mácula de Stalin-Mao Tse-tung. Los dichos, sin excepción, estaban lejísimos de sospechar que algo semejante a lo de mayo pudiese producirse. Habían afirmado cien veces lo contrario.

Aquellos mismos que hicieron de eslabón que arranca la chispa, los estudiantes con sus diversos grupos políticos, fueron sorprendidos por sus efectos como niños que orinan sobre carburo. Tanto, que mientras de hora en hora millones y más millones de obreros entraban en huelga y en posesión de los instrumentos de trabajo, el de mayor nombradía y desparpajo entre los estudiantes, Daniel Cohn-Bendit, partía cachazudamente hacia otras latitudes. Ya se nos había dicho, verdad es, que "en el movimiento del 22 de marzo todo el mundo es Cohn-Bendit"; pero la razón es flaca para justificar que ninguno de sus símiles se ausentase en el

momento culminante, menos el que responde al nombre. La realidad es que no esperaban nada más allá de la ocupación de los centros docentes en Francia, y quizás en algún otro país.

Tampoco el análisis marxista vulgar estaba en condiciones de prever la surgencia de un acontecimiento revolucionario. Vive él, en efecto, al aguardo de una crisis de sobreproducción que de la señal de acabose al capitalismo y al proletariado motivo inmediato de sublevación. Necesita decenas, centenares de millones de obreros sin trabajo, bancarrotas por millares, o bien una nueva guerra mundial, para admitir la posibilidad de que el proletariado entre en liza contra el sistema. Mas como en este año 1968 el capitalismo continuaba y continúa boyante, aunque lentozca su cadencia acumulativa, no vislumbraba qué hacer sino la rutinaria defensa de salarios, horas y condiciones de labor, etc. Que el tal marxismo sea más autoproclamado que cimentado en una interpretación certera de las condiciones sociales y, contando con ellas, de las posibilidades revolucionarias inmediatas, o sea, en aquello mismo que palpita en la obra de Marx, es de por sí evidente. Esa estrechez da la clave de su sorpresa y de los importantes fallos teóricos y prácticos de sus representantes, no otros que los diversos grupos "izquierdistas" actuantes en mayo --anarquistas de propina-- de sus yerros en la acción y de sus incongruencias.

Entre tales incongruencias, importa destacar la que mayores peligros conlleva para el porvenir. Los grupos "izquierdistas" todos, situábanse en materia internacional junto al stalinismo. Mal que esa afirmación pueda parecerles calumniosa, su anti-imperialismo se confundía con el de Rusia y el China, es decir, con el de una potencia imperialista fuerte y otra que se desvive por alcanzar el mismo rango. Los propios "enragés" de Nanterre salían a cada dos por tres en defensa de Vietnam y de Cuba, y exaltaban a Guevara cual si se tratase de un revolucionario. Todavía después de los acontecimientos, el librito del "Movimiento del 22 de marzo" (1) nos dice que la solución reside en crearle al imperialismo yankee tres o cuatro Vietnam, cual aconsejaba el ayudante de Castro oficialmente muerto en Bolivia. Esa es la solución, no cabe duda, pare el imperialismo rival del de Estados Unidos. Para el proletariado sería una de las peores maneras de renunciar a sus propios fines. La perversión de la mentalidad revolucionaria por la tan prolongada preponderancia del stalinismo, se hace sentir, poco o mucho, sobre casi todas las corrientes. Así se da el caso de que incluso enemigos del stalinismo sean incapaces de ver que Vietnam, Cuba, como ayer Argelia o Corea, representan escaramuzas de la rivalidad inter-imperialista mundial, tentativas para modificar la correlación mundial de potencias y preparativos de una tercera guerra mundial.

Ahora bien, las falsedades acreditadas por la propaganda nunca suscitarán la acción de las multitudes. Los estudiantes no consiguieron ninguna movilización ni éxito importantes sino agitando sus propios problemas frente a las autoridades universitarias, frente a la represión, frente a la sociedad capitalista en su conjunto. La falsa defensa de Vietnam pasaba a segundo plano o se desvanecía a medida que el combate estudiantil ganaba amplitud y contenido revolucionario explícito o implícito. De manera involuntaria, ya que no intencional, la lucha callejera y huelgística la relegó hasta su verdadero lugar, el de las trapisondas y crímenes del capitalismo occidental y oriental, cuya finalidad es ahorrer mejor al hombre. Fue por eso una feliz coincidencia la del momento más candente del movimiento de mayo y la apertura en París de la ^{conferencia} de paz en Vietnam. Pasó por completo desapercibida, pese a los esfuerzos de stalinistas pro-rusos y prochinos, más del gaullismo, para darle aires de gran suceso. Una lucha revolucionaria verdadera ponía por tal modo en acusación el carácter reaccionario de un Vietcong que los "izquierdistas" mismos jalean como lo contrario. Ellos, que proclaman la necesidad de que el proletariado tome consciencia, continúan después de los acontecimientos sin tener consciencia de ese hecho, carencia que los veda sustraerse por completo al influjo deletéreo del stalinismo... y por su intermedio al del capitalismo occidental.

(1) "Ce n'est qu'un debut, continuons le combat!"

El mentado marxismo o revolucionarismo, vulgar de los mejores grupos actuantes en mayo-junio, no se ha percatado, desdeñando cuanto grita la experiencia político-social, de que en el devenir de la actual civilización las crisis cíclicas han representado reajustes de las inversiones y de la balanza mundial del comercio, sirviéndole para propiciar un desenvolvimiento económico subsecuente. Eran la ordenación ciega de la "anarquía" del capital, sin que su aparición ni su intensidad privasen al sistema de la positividad social que fué la suya. Es pues un desatino, por mucho que la crisis cíclica dé ocasión a luchas obreras, juzgar por su presencia o por su ausencia la validez histórica del sistema, y tremenda pifia es perar de ella la creación de una situación revolucionaria. Pretender lo contrario es retroceder del materialismo dialéctico al materialismo mecánico, a un estulto economismo.

La civilización capitalista ha transpuesto ya, de largo, el lindero de su positividad. Nada justifica ahora su existencia. En todos los dominios, a comenzar por el económico, su funcionamiento es negativo y lo será más cada día. El crecimiento de los instrumentos de producción del que se regodean sus representantes y que tanto impresiona a los propios "izquierdistas", causa efectos adversos al florecimiento del individuo y de la sociedad; los oprime y envilece en lugar de asenderarlos a la libertad. Trátase, en consecuencia, de un crecimiento atrofico para la humanidad, por añadidura mezquino cuantitativamente dadas las posibilidades técnicas, y de remate consentido por el eclipse del proletariado mundial desde la revolución española hasta el presente. Porque entre la movilización revolucionaria y el crecimiento del capital existe una interacción dialéctica de antítesis a tesis, reflejo de la tesis antítesis congénita al sistema, pero de suprema importancia en la postrar etapa del mismo. Ni la capitalización, ni la productividad, ni el mercado mundial, ni la programación pueden bogar avante en medio de un proletariado levantisco. La afirmación del proletariado como clase y como sujeto de la historia, ¿no consiste en cercenar de un tajo el desarrollo económico obtenido por tal sistema? La negación de la negación capitalista que es el proletariado, contribuye a consolidar esta última en cuanto pasa de la rebeldía al sosiego, del ardor revolucionario a la modorra de la productividad por hora-hombre.

Ahora bien, por mucho que se prolongue esa modorra, siguen subsistiendo las condiciones objetivas y la necesidad de la revolución social, añadiéndose a unas y otra factores más apremiantes. Hablo, claro está, del período actual, a partir del momento en que el capitalismo ha cubierto su margen civilizador. Por tal modo que si la quietud del proletariado ha sido el caldo de cultivo del último crecimiento capitalista, éste, en cambio, apenas habría favorecido breve tregua en aquel, a no ser porque la ponzoña stalinista, integrada al mundo de los explotadores socapa marxista, ha desquiciado el pensamiento revolucionario y opuesto al proletariado nuevas barreras sindicales y políticas. Mas la presencia misma del stalinismo, por cuanto significa en su aspecto gobernante de segunda red imperialista mundial y en su aspecto de rompiente de las actividades revolucionarias allí donde no gobierna, ha venido a constituir otro más de los dispositivos de seguridad del sistema, no por cierto de los secundarios.

No tiene otra causa la prolongada letargia en que ha estado sumergido el proletariado, en medio de un mundo que revienta de sus incontables lacras: del terror termonuclear, de los armamentos clásicos, de las guerras incesantes entre americanos, rusos y sus respectivos vasallos, de los regímenes políticos cada día más corrompidos y policíacos, del acondicionamiento universal de las mentes por la televisión, la radio, la prensa, etc., de la turba de estafadores políticos que alardean de libertadores desde cualesquier proscenios nacionales; y también de la circulación de mercancías mala^s apostas fabricadas para durar poco (es "la abundancia"!.... de plusvalía), cuando es posible dar sin límite bienes de alta calidad, pero mudando el sistema; de la jornada de trabajo embrutecedora, siendo factible reducirla por bajo de su tercio produciendo mucho más; de la cultura y la enseñanza restringida a minorías y enderezada a la acumulación del capital, cuando es necesarios y hacedero impartirla a toda la juventud con muy distinto sentido y según aspiraciones individuales; abreviando, en una sociedad

mundial que revienta de hallarse dirigida por un puñado de tecnócratas y burócratas, siendo así que el querer humano y el desarrollo mejor de economía, sociedad e individuo en sus mil aspectos, apremian la extensión universal del saber, y acabar con la separación entre trabajo intelectual y manual, entre trabajo técnico o científico y trabajo bruto.

Sin haber trazado sino rasgos principales, he ahí la crisis del capitalismo, no pasajera o cíclica, sino orgánica y en peoría ininterrumpida; he ahí las condiciones objetivas de la revolución social, presentes en permanencia, el trasfondo social que posibilitó el movimiento de mayo, en particular la toma de las fábricas por diez millones de obreros. Esos acontecimientos podían haberse producido "en cualquier parte, en cualquier momento"⁽¹⁾ lo podrán en lo sucesivo, porque estamos adentrados en el conflicto máximo de la historia, del cual el hombre ha de salir en posesión de su propio devenir o de nuevo aniquilado por siglos. Ni marxistas vulgares ni jactanciosos cuanto hueros superadores del marxismo estaban en condiciones de verlo. Su mirar es siempre bizco.

Eso dicho, hay que señalar otra condición de los sucesos de mayo, contigua a los mismos, pero decisiva como punto de arranque. Entre los estudiantes, la camisola de fuerza que es la organización stalinista había sido hecha trizas tiempo atrás. Los mejores jóvenes quedaron en libertad para recapacitar y orientarse a su guisa hacia los diversos grupos trozkizantes y anarquizantes. Los estudiantes se encontraron así en condiciones de dar suelta a su acometividad, y como resultas de ésta, mal que bien, en situación de polo subjetivo frente a las condiciones objetivas antes notadas. Sin tal hecho previo, concreción de la experiencia inmediata anterior, en Naterre y en París no se hubiese sobrepasado los límites de una camorra entre alumnos y autoridades docentes, resuelta por compromiso. La ruptura con el stalinismo será siempre la condición primera, aunque no suficiente, a la formación de militantes y a la acción revolucionaria. El mismo papel desempeñará en Inglaterra y Estados Unidos la ruptura con Trade Unions y Laborismo.

Hay quienes piensan, y no sólo entre los burgueses y reaccionarios tradicionales, que nada importante se habría producido si al regresar de Teherán Pompidou hubiese tomado una actitud dura en lugar de retirar la policía de Sorbona y Facultades, y "devolverlas a su vocación". Es pedir al primer ministro mostrarse más lince que los "izquierdistas", tan excépticos tocante a la posibilidad de una acción revolucionaria, por lo menos en lo inmediato. Evidentemente, haciendo una concesión a los estudiantes y a los maestros que iban sumándose a ellos, Pompidou creía terminar con la agitación callejera, y en segundo término preparar la reforma de la enseñanza superior según conviene a la actual concentración capitalista, exigencia máxima tanto del stalinismo como de la Federación de la Izquierda.

El capitalismo nunca cree que existan motivos de acción revolucionaria contra él, pese a cuanto le dice la experiencia; menos aún en ausencia de graves perturbaciones de su funcionamiento. En última instancia, cuenta con policía y ejército para desembarazarse de "los agitadores" y meter en vereda a las masas. "Reconózcase que la policía podía haberse mostrado mucho más brutal". Así hablaba el ministro del ramo para justificar el empleo de granadas de combate y de gases tóxicos contra los manifestantes, y para recordarles, de paso, que también disponía de ametralladoras y de tanques.

Los hechos que encadenándose conducen a un gran acontecimiento, parecen a menudo casuales. No es ciertamente imposible que faltando alguno o algunos de ellos, o bien produciéndose en sentido inverso, el acontecimiento no tenga lugar, pues no existe determinismo riguroso en la historia, menos aún en cada instante, ni hecho ejemplar alguno que haya de acarrear por fuerza otro intencionalmente buscado. No obsta para que el alzamiento de diez millones de trabajadores fuese una consecuencia nada casual, ni buscada, del saldo relativamente casual de las luchas en el Barrio Latino durante los primeros días de mayo. La necesidad social e histórica del gran acontecimiento resulta por tal modo corroborada. Dicho de otra ma-

(1) Pro Segundo Manifiesto Comunista, pg. 59. Ed. Le Terrain Vague. Paris 1965.

nera, en la situación social y política dada, el proletariado podía entrar en acción constantemente, en cuanto percibiese una oportunidad, porque lo exige día a día su condición de asalariado.

Las "barricadas" despertaron la simpatía de todos los obreros. No pocos de ellos acudieron a batirse desde antes del 10 de mayo. Pero lo que dió origen a la toma de las fábricas fué, sin lugar a dudas, el hecho de que los estudiantes, al ocupar las facultades, declarasen de rondón que ellos no querían ser futuros capataces del capitalismo. Esa negativa, siquiera vaga, pero secundada por la mayoría, poniendo en acusación el sistema social entero, halló eco mágico en un proletariado de apariencia letárgica. La cascada de huelgas y de ocupación de locales que se siguió, hasta la completa paralización de la actividad económica, fué tan alucinante espectáculo cuanto grandiosa lección de dialéctica dada por la historia viva incluso a los actores más radicales de los sucesos.

Los trabajadores entraban en huelga y se apoderaban de los instrumentos de producción sin formular reivindicación alguna, como ocurre siempre y doquier se pone en movimiento la totalidad de ellos. Las reivindicaciones ordinarias desaparecen entonces, abandonadas en la lejanía del tramposo sindical por la amplitud misma de la huelga, que plantea en ese instante el embate supremo al sistema, salvo desmoronamiento de la misma. Y eran quienes juzgan al proletariado por su capacidad de expresión teórica o política, olvidando o ignorando de todo en todo que no puede, como clase, hallar otra expresión que la de sus hechos en libre acción, reventando las múltiples amarras reaccionarias que lo retienen o que desvirtúan sus propios hechos. "La toma de conciencia del proletariado" de que tanto se habla, no puede ser otra cosa que el acto revolucionario supremo, a partir del cual ira apareciendo una verdadera conciencia humana, no de proletariado. Lo que la ocupación de las fábricas formulaba era la aspiración y la necesidad de sus ocupantes de dejar de ser fuerza de trabajo asalariada por el capitalismo, de dejar de ser proletariado, objeto siempre triturado de una producción y una reproducción social ajenas. Sus hechos era mucho más elocuentes, mucho más revolucionarios mucho más poéticos incluso --superioridad de la acción sobre el verbo-- que las mejores inscripciones de las facultades.

Ratificando la anterior, recuérdese que ni los autores de esas inscripciones, ni ninguna de los grupos "izquierdistas", estudiantes o no, advirtieron que se entraba de primer vuelo en una situación semi-insurreccional. Los hechos de éstos se quedaban mucho más cortos que sus palabras (mera imaginación, no en el poder, cierto), al contrario de lo que acontecía al proletariado y de lo que había sido el caso para los izquierdistas mismos hasta la ocupación de las facultades.

A tal propósito, algunos que se automotejan novedosos dejan caer su canto rodado: "En mayo de 1968, el proletariado industrial no ha estado en Francia a la vanguardia de la sociedad; ha sido su agobiadora retaguardia... Si el reloj de la historia se hubiese parado en ese instante, sería necesario decir que en mayo de 1968 el estrato más conservador, el más mistificado, el más apresado en las redes y engaños del capitalismo burocrático moderno ha sido la clase obrera..."(1).

En semejante apreciación, la fecha desempeña un simple papel de acomodación, de colgajo destinado a confirmar un idea "deschierta" por el autor mucho tiempo antes, a saber, el conservantismo inherente a un proletariado que ve garantizada un alza continua de su nivel de vida por las propias necesidades de expansión de un capitalismo apto en lo sucesivo para resolver sus propias contradicciones. Un hallazgo de tanta enjundia bien podía espigar una ratificación en los acontecimientos de mayo. Quédese ahí el descubrimiento, que tengo por nulo, y mírense con exactitud los sucesos. Diez millones de hombres en posesión de casi todos los centros vitales, paralizando el funcionamiento del capitalismo y durante varios días del propio gobierno, suscitando hasta en sus enemigos interrogantes desaparecidos durante treinta años, que puso en jaque, aun estando desorganizado, al aparato político-sindical más poderoso y dañino de que se guarde memoria (pueden ser te-

(1) Coudray, en el número de La Brèche sobre Mayo.

nidos, sin ciscarse en la realidad, por "agobiadora retaguardia"? Nadie, ningún acontecimiento rayó más alto. La ocupación de las facultades fué muy importante, cierto, pero cuantitativamente muy inferior a la ocupación de las fábricas, donde vive y donde ha de morir el capitalismo, sin que fuese superior cualitativamente. Se vió en la mayoría de las asambleas de las facultades, embrollonas, y lo que es peor, a menudo agobiadas por bonzos de la intelectualidad oficial, asimismo en la manera como recuperó el gobierno los locales, sin lucha, cuando no entre gados como la Sorbona.

Parafraseando la imagen del despectivo Coudray, "si el reloj de la historia" hubiese tenido la ocurrencia de quedarse sin cuerda en cualquier instante antes de mayo, habría sorprendido a los descubridores de ese jaez aderezando para degustadores fortuitos ideas de la O.C.D.E. y otras fábricas de planes de acumulación ampliada del capital. Ahí han sorbido ellos la pretensa aptitud del capitalismo para superar sus contradicciones, su noción del proletariado, y otras. A cada quien lo suyo.

Volviendo a los sucesos, por mucho que la Sorbona, Nanterre y demás escuelas se declarasen abiertas a los trabajadores, los invitasen a la discusión política o proclamasen que la lucha emprendida tenía que ser llevada a término por éstos mismos, lo que se requería era muy distinto. Y en ausencia de ello, el encadenamiento de los sucesos sería descendente, retrogresivo hasta el completo "restablecimiento del orden".

El polo subjetivo, de atracción, que hasta la ocupación de las facultades fué el movimiento estudiantil, sin distingos entre sus diversas tendencias políticas no stalinistas, empezó a fallar enseguida, presa él mismo de las nociones "sociológicas" ambientes (conservantismo del proletariado, sociedad de abundancia, inactualidad de la revolución, etc.) o bien de teorías revolucionarias caducas; es decir, empezó a mostrar sus propios defectos e insuficiencias. La energía combativa había llevado la juventud estudiantil y obrera allende sus aspiraciones inmediatas conscientes. Ahora bien, desde el instante preciso en que se abstuvieron de lanzar ellos mismos la idea de huelga general, perdían gran parte de la ventaja obtenida por su victoria, y ante todo perdían la ocasión tan excepcional de desarticular de repente el dispositivo reaccionario de la C.G.T. y demás centrales. El problema del enlace con la clase trabajadora no se habría planteado siquiera, y la huelga así desencadenada, aún más rauda y general de lo que fué, habría permitido pasar a otras medidas sin solución de continuidad, incluso allende la creación de órganos electos de dirección revolucionaria. Los Comités de acción, donde el número de obreros fué siempre reducido, sobre no ser electos, se encontraban en la incapacidad de asumir ese cometido; eran a lo sumo grupos políticos improvisados, al margen del funcionamiento económico-social y casi siempre tan heterogéneos que se paralizaban a sí mismos. Por otra parte, la mayoría dependían de los centros docentes hasta para su funcionamiento, siendo así que el combate tenía que librarse fuera de ellos y no en el Barrio latino, sino en las calles de París y en su periferia obrera, aún más que en las fábricas mismas. Para ocupar éstas bastaba una minoría de obreros; el grueso de ellos debió haber marchado con vergentemente sobre el centro de la ciudad, tamádola, constituidose en Poder.

Las diversas corrientes "izquierdistas" andaban dojos de pensar en lo último. Cuando, ya total la huelga, caen en cuenta de que es necesario "enlazar con los huelguistas", el momento más propicio había pasado. Tres o cuatro días antes, el éxito habría sido cierto, dos días después, quizás. Pero, cuando la primera manifestación de estudiantes y obreros jóvenes tomó rumbo a las fábricas, la C.G.T.-P.C. andaban ya formulándoles reivindicaciones a los trabajadores, primer paso para la devolución de los establecimientos ocupados "a sus legítimos propietarios". Por si no bastare, habían tomado contra los huelguistas precauciones presidiales, no sin ayuda directa del Ministerio de Gobernación. El stalinismo, siempre artero, tuvo fácil juego presentando los estudiantes como elementos ejenos a la clase obrera. Era ese, por lo menos, un hecho físico, sólo superable entonces por la violencia contra ese elemento de todo en todo ajeno al proletariado

que es la CGT-PC. La manifestación estudiantil era demasiado rala para intentarlo, como si se hubiese querido hacer tan sólo un acto simbólico. Pero, ¿qué habría ocurrido si la iniciativa de huelga hubiese pertenecido a los mismos que involuntariamente la provocaron? Evidentemente, habrían aparecido como factores física y políticamente extraños al proletariado, no ellos, sino la CGT-PC y las otras centrales sindicales de propina.

Tan tremendo fallo, que prefigura el declive posterior de los acontecimientos, no se produjo por mera inadvertencia. Estaba contenido en las concepciones o en la ausencia de concepciones sobre determinados puntos políticos, de los grupos instigadores de la agitación estudiantil. Puede observarse, en escala reducida, durante las manifestaciones anteriores al 10 de mayo. Agresivas, con acierto, hacia periódicos como "Le Figaro" y "L'Aurore", se mostraron respetuosas hacia "L'Humanité", que rivalizaba con aquellos en la mentira sobre la agitación estudiantil, calumniándola por añadidura. Otro indicio neto y aún más escandaloso, la presencia en el patio de la Sorbona, desde el primer día y en uno de los mejores lugares, de un tenderete de propaganda del partido stalinista francés, y y otros dos de pro-chinos y vietnamitas. La libertad de expresión no justifica esa presencia, que se extendió de diverso modo a las asambleas, o bien habría que conceder igual prerrogativa a Occidente y a cualquier grupo fascista. Mientras los líderes stalinistas, en conciliábulo con el gobierno y con la patronal, secundados por la policía, apuñalaban el movimiento, en la Sorbona y demás escuelas se les permitía aparecer como una corriente dentro de él. En suma, durante todo el movimiento de mayo-junio el stalinismo fué tabú, en particular sus ramas vietnamita y chino, para todos los grupos conocidos como "izquierdistas". Ninguno de ellos, en efecto, hace frente al stalinismo como enemigo de clase del proletariado, en parte debido a inmadurez política de sus componentes, en parte por aceptación, siquiera parcial, de los embaucos y falsificaciones que le son característicos.

Una ojeada a las diversas tendencias políticas permitirá justipreciarlas y localizar el origen de sus fallos. No hay entre ellas excepción tocante a la naturaleza del stalinismo. Lo gratifican de corriente reformista, pero obrera al fin y al cabo, así lo critican y como tal lo tratan en la práctica. Incluso las que señalan en el sistema ruso y chino el "capitalismo burocrático", ven en sus representantes franceses simples reformistas. La incongruencia es enorme y revierte a convergencia con el stalinismo en cuanto concierne a los lugares de rebatida entre imperialismos (Sudeste asiático, Medio Oriente, Cuba, etc.) y en política sindical-social de regeneración. No es un secreto que el Movimiento del 22 de Marzo anduvo a partir un piñón con la gente de Mao Tse-tung y no sólo en defensa de la mentida "revolución vietnamita", cual si la "canalla stalinista" fuese una en el cuartel general de Brejnev o de Waldeck Rochet, y otra diferentísima en los cuarteles de jungla asiática, cual si el Vietcong fuese algo sin el Estado policiaco de Hóchi-minh y ambos sin la enorme fuerza capitalista representada por Rusia y China.

Por su parte, las organizaciones trotskizantes (JCR-Frank, FER-Lambert, desdénando al boqueante Posadas y al encubierto Pablo-Raptis), presas de delirio, creen ver en China, Vietnam, Cuba, la revolución permanente rediviva. En rigor no tienen perspectiva revolucionaria propia; la han abdicado desde el instante en que admitieron que los regímenes policiacos y de explotación estatal impuestos o favorecidos por Moscú se emparentan de cerca o de lejos con el socialismo. La menos descolorida de ellas, Voix Ouvrière-Union Communiste, tiene la humorada de atribuir a Mao Tse-tung, Ho Chi-mihn, Castro... la revolución democrático-burguesa, y ^{cae en} el mismo oportunismo incongruente sobre la naturaleza del stalinismo. Por otro lado, el "Programa de Transición", base oficial de esas organizaciones y al que unas más, otras menos imprimen un giro derechista, es hoy un lastre que veda tomar altura teórica y práctica. Pero debo aducir, para cortar regocijos indebidos a la lectura de lo anterior, que los principales errores e ideas superadas de dicho Programa los comparten aquellos mismos que se burlan de él o lo rechazan.

La más pagada de sí entre el lote grupuscular de mayo-junio, la dicha "Internacional situacionista", cuelga también el marchamo de revolución burguesa --iguándose a "Voix Ouvrière-Union Communiste" no obstante mirarla desde arriba-- a los movimientos pseudoindependistas cuya única razón de existencia es la querrela inter-Bloques y cuyo trasfondo es la revolución socialista en derrota. La "coherencia" de que tal grupo hace gala, no para mientes en que, si la revolución mundial estuvo en el orden de lo posible, ¡y de lo intentado!, entre guerra y guerra, toda otra impulsión, doquiera ocurra y aunque sus motivaciones no fueren aviesas, clasificase por ese sólo hecho como reaccionaria. La civilización capitalista es una y esencialmente la misma en toda la redondez de la Tierra, pese sus desproporciones. De lo que tienen necesidad hoy las zonas atrasadas, no es de industrialización y modernización según modelo occidental, sino, tanto como éste, de desembarazarse de ambas emprendiendo un desarrollo económico sin trabajo asalariado, no mercantil.

Lo anterior no es rebuscar motivos de crítica por los cerros de Ubeda. Los problemas internacionales serán en el período actual los decisivos para el devenir del proletariado y de cada organización o individuo de aspiraciones revolucionarias, pues no existe siquiera la posibilidad de una práctica anti-capitalista de fronteras adentro. El internacionalismo no se reduce a tiempos de guerra mundial, sino que hoy ha de hacer mella en los movimientos nacionales, en el guerrilleo, militarismo en cierne y función, como aquellos, de los preparativos bélicos, así como en los planes económicos y militares de cada país, regiméntese o no en cualquier Bloque; ha de hacer mella, sobretodo, en los representantes políticos de las principales potencias occidentales y orientales. No hay manera de llevar a término la revolución social en Francia o España pretendiendo que un tipo cualquiera de revolución se desenvuelve en Vietnam, China, Cuba, etc., no digamos admitiendo en Rusia y sucursales la existencia de un sistema económico distinto del de nuestras latitudes.

Sin disonar del mencionado disparate, el situacionismo habla de "lucha contra la "sociedad de abundancia" o "de espectáculo". Utiliza los entes creados por la alienación capitalista en el pináculo de su existencia hecha consciencia, contribuyendo por tal modo a advenirlos en lugar de derruirlos. Su "promoción de la guerrilla en los 'mass-media'" quédase a menudo al nivel de los chascarrillos de "Hará-Kiri", y el todo redúcese a la pretensión de sacar polvo del fondo del agua. Lo que en verdad sale es algo viscoso. A imitación de Naville, Morin, Lefebvre, Coudray y tantos otros de la flébil, borrosa, lisiada izquierda francesa, el situacionismo contrapone el disfrute ("la jouissance") a la alienación, que toma en uno sólo de sus aspectos, mientras introduce en el disfrute ingredientes que tienen su origen y lugar en la alienación misma.

En lo práctico, ese grupo se sitúa en la categoría de los escaldados por la revolución rusa. La solución de continuidad entre ella y la contrarrevolución stalinista escapa a su escrutinio. En consecuencia, equivalora bolchevismo y stalinismo, condena al primero como causa cierta del otro y deshaucia a cualquier partido revolucionario en cualquier tiempo y lugar. Tan sólo los consejos y la espontaneidad de las multitudes encuentran su gracia. Así, mientras 10 o 12 millones de hombres, habiéndose apoderado de los instrumentos de producción, de parte de los de distribución y paralizado el Estado, se hallaban en la imposibilidad de pasar adelante sin transformar la huelga en nueva actividad económica bajo su propia gestión, el situacionismo daba cartel a su "Consejo pro mantenimiento de las ocupaciones". Ahora bien, la espontaneidad verdadera no se encuentra en cada acción, donde siempre hay, a cualquier nivel que sea, una iniciativa; está, por el contrario, en la dinámica de la lucha obrera libre de trabas. Por lo tanto, una revolución hay que tomarla y darle cima tal como ella misma se presenta, sin hacerla entrar por el aro de requisito previo alguno, ni el de los consejos obreros, ni el de un partido, ni el de una plataforma o teoría cualquiera. No está excluido, ni por asomo, que el capitalismo sea aniquilado antes de que aparezcan aquellos organismos, que serían en tal caso resultado y no antecedente de la revolución. Comoquiera sea, los acontecimientos de mayo en Francia pusieron bien en evidencia el formalismo inane de la concepción consejista; no se reveló

apta para crear siquiera un sólo consejo. Es que el paso inmediato a dar, una vez realizadas las ocupaciones, tenía que ser de orden muy distinto y superior al de la aparición de los consejos, no digamos al simple mantenimiento de aquellas. Por tal modo, los adictos a dicha concepción, creyendo apartarse de la experiencia de la revolución rusa, convencidos de superarla, halláronse apresados en la horma demasiado estrecha de la misma: soviets, dualidad de poderes, revolución.

No entra aquí refutar la idea del poder y el socialismo de los consejos, sin partidos, concepción tan entrelazada con problemas actuales y futuros de envergadura. Pero es oportuno indicar que se presenta a primera vista cual mera imagen invertida, y no de signo contrario, a la que confiera a u un partido ---o siquiera a varios--- el poder político y la "construcción del comunismo". Para ponerla en práctica sería indispensable prohibir la constitución de partidos, de cualquier agrupación que buscara obtener la mayoría en los consejos; sería necesario perseguirlos en cuanto apareciesen. Por otra parte, el burocratismo, la corrupción, el peligro de ver la revolución atascada y transformada en su opuesto, es sandio pretender conjurarlo mediante receta alguna, fuere de carácter orgánico o político, además de que los consejos son tan susceptibles de burocratismo y de metamorfosis reaccionaria como un partido... y ciertamente más maleables. Nada, nadie, ningún organismo de por sí conseguirá preservar la revolución hasta que cubra ella todos sus objetivos, si no es la adquisición de conciencia socialista por la mayoría de los hombres y la desaparición de las clases. Verdad es que parte de los consejistas, si no todos, postulan, en lugar de ésta, la desaparición de mandantes y ejecutantes, otro "descubrimiento" del que ^{se}envanecen, reputándolo "contradicción principal del capitalismo moderno". Pero, demos otra vez a cada quien lo suyo. Se trata de una precisión de Engels referente a la desaparición de las clases, sin sentido fuera de ella. Son éstas las que hacen del ejecutante, además de un explotado, un hombre de aptitudes mínimas, cuando no represas durante toda su vida. Mas en una sociedad comunista, quienes en determinado momento y actividad, o en la misma actividad, aparecerían como mandantes, se presentarían en tales otros como meros ejecutantes, y a la inversa, siempre sin monoscabo ni medro personal ni social.

Las otras dos tendencias universitarias principales, representadas por sendos sindicatos (U.N.E.F., SNE-sup.), pertenecen por su naturaleza y por sus amistades políticas a la izquierda democrático-burguesa. Si bien radicalizadas por la situación, no podían dejar de tirar de las otras tendencias hacia la derecha. Entraron en tratos con la C.G.T. y nunca los rompieron con las otras centrales. El mitin del estadio Perlety, con la asistencia requerida de Mendes-France y la participación de stalinistas recién fugados de su organización, no dejó lugar a dudas sobre las intenciones de aquellas. El nuevo partido que proyectaron no habría alcanzado siquiera la categoría de los partidos centristas de 1936: el P.O. U. M. en España, el P.S.O.P. en Francia, el I.L.P. en Inglaterra, impotentes en su nebulosidad e indecisión. Lejos de tener carácter revolucionario, no habría pasado de ser, ampliado por el aflujo de Mayo, sino el actual P.S.U., escombros de la vieja socialdemocracia, cuya principal aspiración consiste en robustecerse lo necesario... para forzar una alianza con el stalinismo, el representante francés de la contrarrevolución rusa.

Con U.N.E.F. y SNE-sup. estaban aliados y vivían en promiscuidad política los grupos anarquistas y trozkizantes. No elevaron frente a ellos desacuerdo importante alguno, ni marcaron pauta esencialmente diferente. También esperaban ver la C.G.T. "arrastrada" al movimiento y al cabo de él "desbordada", según esquema tan antañón como vacuo hoy. Así pues, la pasividad mostrada respecto al proletariado a seguidas de la ocupación de las facultades y aún antes, no es imputable a la sorpresa, ni a cualquier otro factor ocasional, sino a grave error de concepción teórica. En efecto, considerando al stalinismo cual si fuese una organización reformista, le reservaban trato parecido al que dieron los bolcheviques a Kerensky y compañía, mismo que Trotzky recomendaba aplicar a la social-democracia alemana durante el período pre-hitleriano. En suma, ninguno de los grupos dichos izquierdistas había sacado todas las consecuencias que se imponen de la naturaleza capitalista y calculadamente reaccionaria del stalinismo, hállese o no en el poder. Por consecuencia, no sintieron la necesidad de alertar contra él a obrefos

y estudiantes, limitándose ellos mismos a actitudes y consignas salariales "a izquierda" de las que imponían los sindicatos aterrados, pero muy a la derecha de las requeridas por la situación. No es de extrañar que las posibilidades revolucionarias inmediatas no las vieran los izquierdistas, o que sólo empezasen a columbrarlas cuando el reflujó había comenzado. Stalinismo y sindicatos, el gobierno y su policía actuaban ya concertados para candar las puertas de las fábricas y transformarlas en otras tantas camaradas de gas.

Algunos fallos iniciales contribuirían sobremanera a extinguir la flama apenas encendida. Uno de los primeros, el referente a la radiotelevisión. La información verídica y la transmisión instantánea de noticias y consignas, de consejos a militantes activos y huelguistas, puede resultar determinante tanto para la extensión del movimiento como para su culminación. La televisión y la radio, cuando no falsificaban los hechos los desnaturalizaban o los silenciaban. Una acción para arrebatárselas al poder era indispensable. Contaba de antemano con el asentimiento de la mayoría de la población y en aquellos momentos incluso con el apoyo de técnicos, obreros y locutores en ellas empleados. La acción estuvo al parecer en proyecto, pero no se llevó a cabo. Luego, la acción de apoderamiento fué substituida por una manifestación de protesta ante la sede de la radiotelevisión, y finalmente ésta misma anulada. Igual suerte corrieron diversos proyectos de instalación de emisoras de que se habló en diversas facultades. Gozando éstas, de hecho, de una situación de extraterrioidad, cualquier emisora bien utilizada habría permitido muchas cosas importantísimas. No sólo romper el cerco que los sindicatos organizaron en torno a los huelguistas, sino también acometer acciones de gran alcance. ¿Quién hizo presión para que ninguno de esos proyectos llegase a término? ¿Quiénes accedieron sin denunciarlo ni intentarlo con sus propios medios? No estando al corriente de la pequeña historia, de cuanto se decía y hacía entre bambalinas, nada de fijo puede decirse, sino que también en ese terreno eran protagonistas los grupos trotskizantes y anarquizantes, a más de los sindicatos mencionados. Comoquiera se repartan las responsabilidades, lo evidente es que ningún grupo "izquierdista" estuvo a la altura de la situación. Unos por otros, la información fué abandonada al Estado y a su puntal más sólido en mayo-junio: el stalinismo.

Cualquiera de los grupos de mayo sabe que el capitalismo ha creado, quiéralo que no, las condiciones sociales que permiten hoy la revolución proletaria, y, adrede, otras condiciones no menos objetivas que la combaten: policía ejército, legislación represiva; acondicionamiento de las mentes por mil medios de inculcación y conculcación, si bien escapa por lo general a su entender que los planes de crecimiento industrial entran en la misma categoría. En cambio, ninguno tenía conciencia de que las centrales sindicales con sus respectivos mentores políticos forman también parte del dispositivo capitalista destinado a combatir la revolución, de que son por ende el obstáculo más contiguo a arrollar, no a colonizar o modificar, para que el proletariado ponga a contribución aquellas condiciones objetivas, arranque de cuajo estructuras y superestructuras capitalistas y se plante de rondón en la Era comunista.

Así fueron encadenándose unos a otros fallos, torpezas, incapacidades teóricas y oportunismos de los "izquierdistas". En prolongación de los mismos, la jornada del 24 de mayo, la de la gran "manifestación" stalino-cegetista y del discurso de de Gaulle, marcó, sin lugar a dudas ya, la recuperación del Estado y dentro de él la reafirmación del gaullismo. El discurso presidencial anunciando nuevas elecciones legislativas tuvo en ello menor causa que la demostración decidida por el Buró Político. El objeto real de ésta era dar prueba fehaciente de que la combinación CGT-PC dominaba orgánicamente al proletariado y de que por consecuencia podía constreñirlo a resignarse una vez más a su condición de clase explotada. La pretensa manifestación fué de hecho, al mismo tiempo precesión y cuerda de obreros rigurosamente conducida por los forzudos profesionales del stalinismo, sin que le faltase, en segunda línea, la protección de la policía. La jornada transcurrió como si los líderes stalino-cegetistas y los gubernamentales se hubiesen concertado de antemano y dividido la faena: éstos últimos anunciando elecciones, proponiendo nuevos acuerdos salariales y arrojando su represión contra

los izquierdistas en general; aquellos otros probándoles, mediante su conducción, bastarse para forzar la devolución de las empresas al capital, el retorno de los obreros a la producción de mayor capital, como si nada de importancia hubiese ocurrido entre el 10 y el 24 de mayo. La precipitación y el alivio con que los líderes stalinistas y sindicales (no sólo los de la C.G.T.) se acogieron a las elecciones y a la negociación-venta de Grenelle, ofrecida también ese día, en el momento mismo en que preponderaba netamente la fuerza de la clase trabajadora, hace sospechar un apalabramiento anterior entre ellos y el poder. Mas aunque no haya existido, el resultado es el mismo, pues la coincidencia entre unos y otros, aún sin previo convenio, dimana necesariamente de su común pertenencia al mundo de la explotación. Ese día, el stalinismo con su C.G.T. asestó al movimiento de mayo el golpe que determinaría su extinción.

Era evidente que del éxito o el fracaso de la procesión stalino-cegetista dependía el retroceso o la marcha adelante del movimiento revolucionario. A los grupos izquierdistas tocaba apoderarse de ella desde dentro y transformarla en manifestación contra el poder y la sociedad existentes, o por lo menos desbaratarla a todo costo. No se les ocurrió sino convocar una manifestación simultánea y concurrente que no consiguió andar el corto trecho que separa la estación de Lyon de la plaza de la Bastilla y contra la cual se encarnizó como nunca la policía. Sus 50 o 60 mil manifestantes constituían fuerza sobrada para frustrar los planes del desfile stalinista, y habrían de seguro encontrado la colaboración de gran número de obreros traídos a él a remolque o descontentos. Pero había que tomar la determinación de batirse de frente contra el stalinismo, lo que sobrepasaba las intenciones de la mayoría de los organizadores de la manifestación izquierdista y rehuían los otros.

El saldo favorable al stalinismo de la jornada del 24 de mayo, llenó el espacio de la Concordia al Arco de Triunfo, seis días después, de una multitud negociante y bovina, en procesión gaullista esta vez. Recorrido más real y burdo que simbólico: de la concordia dentro dentro de la sociedad actual impuesta otra vez en las fábricas, al triunfo del capitalismo.

El movimiento de mayo finiquitaba. Aquellos mismos que le dieron el empujón inicial mediante la denodada lucha callejera y la ocupación de los centros de enseñanza, mostráronse pronto inaptos para abrirle perspectivas mayores: las de la revolución social, no existían otras. El polo de atracción que fueron por un instante, se desvaneció al tocar realidad del movimiento revolucionario mismo. La debilidad numérica de los "izquierdistas" no hace al caso ni es tanta; si sus conceptos de lo que representan los sindicatos en general, el stalinismo en particular, su mezquina apreciación de las posibilidades revolucionarias instantáneas del proletariado, por ende también de las suyas propias, su apego rutinario, en mucho o en poco, a los lineamientos de la revolución rusa, y en el caso de algún grupo narcisista, también sus aberraciones psicopolíticas proclamadas libérrimas siendo de hecho escoria del mundo burgués.

El movimiento de mayo presentaba un cariz muy diferente del que precedió a la revolución rusa, sin hablar de sus respectivos antecedentes ni de sus bases sociales, aun más dispares. La ocupación de las industrias y de los centros de actividad comercial, administrativa, cultural, financiera en parte, etc., planteaba el problema de la supresión del sistema social existente a partir de esta ecuación:

POSESION ECONOMICA + OCUPACION DEL PODER POLITICO = TRANSFORMACION SOCIALISTA

Era eso imperativo trazado por los acontecimientos mismos, supremo guía de la revolución y de los revolucionarios. Los izquierdistas habían aprendido esta otra ecuación:

Ocupación del poder político + posesión económica = transformación socialista. La diferencia es enorme cuando se trata de actuar imprimiendo nuevo derrotero a la historia. En el fondo sólo reside en el orden de las tareas a cumplir, pero ese orden escapará siempre al querer del proletariado y de sus partidos.

Atenidos al ejemplo ruso, ninguno de los grupos de mayo supo desembarazarse de él e inspirarse en el decurso de los sucesos. Por añadidura, los mejor organizados de entre ellos proyectan como medida económica subsecuente a la toma del poder político, la nacionalización, que centraliza, pero no suprime el capital. No paran mientes en que el Octubre ruso fué una revolución política realizada por el proletariado con perspectiva socialista no inmediata, sino mediata, mientras que hoy --en Francia o donde fuere-- sólo cabe hacer una revolución inmediatamente socialista. Aun más importante para el caso es que en Rusia existiese un movimiento revolucionario anterior a octubre y que el proletariado crease los soviets con antelación suficiente para consentirles evolucionar de reclamaciones intrascendentes a la reclamación del poder político. Por el contrario, el movimiento de mayo estalló de súbito, en medio de una calma chicha que muchos daban ya por característica inseparable del "capitalismo moderno". Y de súbito el proletariado se encontró con que casi todos los instrumentos de producción estaban a su albedrío. Pero a los grupos "izquierdistas" les faltaban los soviets, sus "conseils ouvriers", y viéndolos ausentes, se quedaron tan encerrados en las ocupaciones como si los hubiese metido tras las rejas de una fábrica la CGT.

Tampoco les sirvió para maldita la cosa el ejemplo de la revolución española, durante la cual el ataque armado y victorioso del proletariado a reaccionarios, fascistas, militares y curas en son de cuartelada, hizo surgir por todas partes los Comités-gobierno o consejos obreros y entregó la economía a los productores, amén de las armas. Los organismos de poder revolucionario fueron resultado directo de la lucha insurreccional, no su antecedente. Sólo los hombres son copistas y rutinarios; los grandes acontecimientos de la lucha de clases, nunca; cada uno tiene sus peculiaridades. Así los hombres y grupos de mayo creían innovar hablando de impugnación total ("contestation"), sin caer en cuenta de que lo nuevo y muy allende cualquier impugnación era la brusca surgencia de una situación revolucionaria, sin ninguno de los signos premonitorios de las situaciones revolucionarias anteriores y en orden distinto. Diez millones de huelguistas no impugnaban, sino que negaban, por el sólo hecho de la ocupación, la naturaleza capitalista de los instrumentos de trabajo, base y fuente de su opresión cotidiana y secular. Era funesta pasividad limitarse a mantener las ocupaciones. Sin continuar adelante, el movimiento amainaría, dándose lugar a que los sindicatos y el gobierno forzasen, entre represión y compromiso, la devolución de los instrumentos de trabajo al capital.

Para que la acción obrera alcanzase toda su amplitud en Francia y todas las repercusiones internacionales posibles, era obligado reanudar la actividad productiva y distributiva dirigida por los trabajadores y para los trabajadores, poner en marcha los circuitos económicos, denegando al mismo tiempo suministros a los organismos gubernamentales y pro-gubernamentales. Entonces se habría planteado inmediatamente y en condiciones óptimas, el acto decisivo para cualquier revolución: la toma del poder. Tras la negación del carácter capitalista de los instrumentos de trabajo, la negación y la destrucción de su gendarmería política. El Estado francés, flaqueante durante toda una semana hasta dar signos de inexistencia, se habría venido abajo o bien habría sido destruido por la violencia. Mas aún suponiendo que el encuentro hubiese resultado negativo, la lucha así emprendida habría adquirido para el porvenir una ejemplaridad de que carece el ahogo paulatino y sin brio presenciado en junio.

No tengo conocimiento de grupo alguno que orientase su actividad en tal sentido, o siquiera que discerniese así el imperativo de la situación, aunque en algunas fábricas se hablase de avituallar a los huelguistas, mero expediente. El mismo carácter, tinte del "libre intercambio de productos" caro a Proudhon, tiene el suministro directo de alimentos a los huelguistas, organizado por algunos grupos. En resumen, quienes no se quedaron al nivel de las reivindicaciones dentro del capitalismo, se atascaron en las ocupaciones, al aguardo de una "dualidad de poderes" tan quimérica como supérflua en aquellos instantes. Una vez más, las tendencias de "extrema izquierda" fueron sorprendidas en posición derechista respecto de una situación revolucionaria inesperada. Ninguna fué capaz de renovarse sobre la marcha ¿Lo serán despues de la experiencia? Viéndolas obcecarse

en el tranquilo teórico y las nociones manidas que en mayo las dejó rezagadas, se impone la respuesta negativa. Una tendencia nueva deberá crearse.

Alguien hubo, sí, para comprender que de la ocupación de industrias podía pasarse a la actividad económica bajo gestión obrera, y de ahí al copo de la sociedad capitalista, pero ese alguien forma parte del enemigo de clase del proletariado. Lo comprendió mejor que el poder gaullista y acorrió sin tardanza a evitarlo. La jesuítica medida con que el Buró Político stalinista recomendó a los huelguistas via C.G.T.: "¡Formulad vuestras reivindicaciones!", él, ducho en tretas para imponérselas, encerraba todas las posibilidades tácticas reaccionarias consentidas por el hecho consumado. Según evolucionase la lucha emprendida, las tales reivindicaciones podían ir desde un aumento de salario y una disminución de la jornada de trabajo, hasta la nacionalización de las industrias, el control obrero de la producción, de los libros de cuentas, etc., hasta el "gobierno popular", pero dejando intacta la relación estructural capital-salariado y su coronamiento estatal. No necesitó, se ha visto, echar mano a los grandes procedimientos de salvación del capitalismo. Cada día transcurrido, una vez generalizada la huelga, sin que se pasase a medidas superiores, daba a los aparatos sindicales mayor capacidad de dispersión de la lucha contra el sistema en múltiples luchitas triviales, y de bloquear a los trabajadores en las negociaciones entre capital y sindicatos. Por ese procedimiento, el stalinismo salvó, no sólo la sociedad capitalista francesa, sino también, dentro de ella, el poder gaullista. Y no actuó así por oportunismo, por ser reformista, según le reprochan disparatadamente los grupos izquierdistas a una, sino en estricta conformidad con sus intereses capitalistas presentes y futuros, nacionales e internacionales.

Eso dicho, importa señalar que los izquierdistas habrían creído arrancar una victoria importante, caso de que sindicatos y gobierno se hubiesen visto en la necesidad de introducir el control obrero y la nacionalización, a fin de seguir extrayendo plusvalía a cada hombre. No discernen el valor de engaño y de lucha contra la revolución de tales medidas.

La diferencia entre el resultado del movimiento de 1968 y el de 1936 es sintamática y elocuentísima. Durante éste último fué muy inferior el número de huelguistas ocupantes, así como la duración del paro. También en aquella fecha, el camino a la revolución les fué cortado a los trabajadores por el partido stalinista, más la SFIO. No obstante, obtuvieron la semana de 40 horas (sin salario base ni destajos), las vacaciones pagadas, y una libertad en los lugares de trabajo que contrasta con la disciplina cuartelaria que padecen hoy. En junio de 1968, los aumentos de paga eran en buena parte fictivos al cesar la huelga, y los que no están volatilizándose al ritmo de la carestía. Lo único durable de Grenelle es el reconocimiento de la sección sindical de fábrica, grillete suplementario para la actividad revolucionaria. Así pues, el saldo del movimiento más formidable conocido en Francia desde la Commune es negativo incluso desde el mezquino punto de vista salarial, sin hablar de la confirmación del poder gaullista. La causa de semejante diferencia reside en que el stalinismo de 1936 aún no había completado la transformación reaccionaria que Moscú le marcaba, mientras que la SFIO conservaba todavía rasgos de organización reformista. Juntos actuaron en 1936 como izquierda burguesa, mientras que a estas fechas no tienen latitud de representar otra cosa que el capital monopolista, estatal o no, el de Oriente o el de Occidente. Los tiquismiques entre el stalinismo francés y Mandes-France o el conjunto de la Federación de la Izquierda, P.S.U. en el saco, no tienen mayor calado.

Mas a despecho del saldo práctico negativo, el movimiento de mayo fué un soberbio acontecimiento. No tanto por su magnitud y persistencia, cuanto por las nociones erradas que he echado por la borda, y las que ha insinuado para un des-envolvimiento revolucionario futuro. Los sacamuelas de la integración del proletariado al capitalismo, de la sociedad de abundancia, de la capacidad de la misma para superar sus contradicciones, y para "represar las fuerzas revolucionarias tanto tiempo cuanto logre producir más 'mantequilla y cañones', y abusar de la población mediante formas nuevas de control total" (1), recibieron en mayo defi-

(1) Herbert Marcuse: "L'Homme unidimensionnel". París 1968, p. 11

nitiva afrenta. Bastó la acción del proletariado francés para que sonasen a hueco sus ideaciones. El prolongado torpor del proletariado mundial, no ha sido consecuencia de la creciente productividad del capitalismo, sino a la inversa. Y a su vez, ese torpor es resultado de hecho, por lo general inconsciente, de las derrotas padecidas, derrotas que le han sido infligidas, no por la burguesía, sino por el peso político, cuando no policíaco, del stalinismo. Este y no el proletariado es el que sido asimilado por la sociedad de explotación.

No menos mal parada resultó --ya se ha visto-- la tesis de la crisis de "sobrepoducción" como catapulta de una situación revolucionaria. Mayo corroboró la primacía del factor subjetivo, una vez dado el desarrollo industrial indispensable para acometer la organización del comunismo. La lucha física en el Barrio Latino y la ocupación de las facultades obraron como factor subjetivo, por más que ellas mismas, es decir sus protagonistas, apareciesen enseguida como factor subjetivo insuficiente, chambón, entreverado de oportunismos, y por ende más ilusorio que real.

La contradicción entre lo precario de dicho factor subjetivo y las grandiosas posibilidades inmediatas que ofrecían 10 millones de ocupantes, da cuenta de la poquedad final de los acontecimientos de mayo y de la reafirmación del poder de las momias, en el Estado y en su brazo sindical.

A pesar de ello, quedó claro que la toma del poder político puede plantearse también en ausencia de órganos obreros (consejos, comités, juntas, soviets), a partir de una ocupación de los centros económicos, puestos enseguida a funcionar como instrumentos de trabajo social, no mercantil. La revolución no conoce pasos que hayan de darse obligatoriamente en un orden cualquiera. Muerda por donde mordiere en su primer empujón, le es indispensable dar cima, so pena de ser rechazada, a sus tres requisitos primordiales: poder, armas, economía, al proletariado, retoño de una sociedad sin clases.

A despecho de su poquedad inmediata, los acontecimientos de mayo fueron un ventarrón de aire fresco cuyas repercusiones purificadoras se harán cada día más sensibles en la clase obrera y en sus medios políticos. El oprobio recaído sobre el stalinismo y su C.G.T., la vergonzante complicidad de las otras centrales sindicales, prometen luchas obreras independientes y denodadas. Habrá de seguro trabajo para los revolucionarios. Ahora bien, las tendencias que aparecieron como tales en mayo, no lo son sino muy a medias; algunas menos. Sólo la transformación de ellas, de alguna de ellas, o la aparición de otra nueva que adapte sus nociones teóricas y sus perspectivas inmediatas tanto a la experiencia de 50 años como a la urgencia de revolución proletaria desde Tokio, Pekín y Moscú, hasta Washington, permitirá suscitar las energías y las ideas adecuadas a la gran sublevación. La joven generación, no abollada la cabeza por esquemas muertos, descubrirá el camino probablemente antes y mejor que los viejos grupos atardidos.

Noviembre 1968

G. Munis

NUESTRA DIRECCION

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 - Paris XVIII - Francia

NOTA.

Para ponerse en relación con nosotros, lo más conveniente es remitirnos carta, a la dirección anterior, por intermedio de alguna persona residente fuera de España.

M A P A M U N D I P O L I T I C O

España

Una comisión de la Organización Internacional del Trabajo ha visitado el país, sin duda para estudiar los altos valores del sindicalismo falangista. Con la venia correspondiente, fué a entrevistarse en diversas cárceles con los sindicalistas detenidos. Pero se limitó a los de las llamadas Comisiones Obreras, maridaje de católicos y stalinistas que se reconocen parte de los sindicatos verticales. Habida cuenta que la O.I.T. no es otra cosa que una oficina del capitalismo occidental, el maridaje resulta un "menage à trois". La comisión no intentó siquiera escuchar a otros sindicalistas y presos políticos, mientras que los entrevistados se sintieron muy halagados por tal exclusividad. Es que, en lugar del "Dios, Patria, Rey" de otros tiempos, se nos quiere tejer para el inmediato futuro una tela de tarántula con estos otros tres factores nada ideales: Iglesia, Stalinismo, Capitalismo.

Los hilos andan tejiéndolos desde hace tiempo. Eso explica que después de la interviú (con "Arriba" y televisada) en que Franco hacía un elogio de la Rusia actual, los liderzuelos stalinistas sacasen el buché orgullosos y declarasen hallarse dispuestos a "entrar en un gobierno de transición hacia la democracia". Sus escozores ministeriales son prematuros, pero indican cuan clara consciencia tienen de su papel anti-revolucionario, único que pueden desempeñar. Como en 1936

- - - - -

Transcribimos de un comunicado de Soria: " A raíz de la huelga de hambre que en diciembre hicieron los presos políticos de la Provincial, y en vista de que esta prisión no reúne las condiciones adecuadas a la represión que desea la Dirección General de Prisiones, han habilitado la vieja prisión de Segovia para reducir a los irascibles presos políticos. O sea, que en lugar de atender nuestras justas reivindicaciones, se nos quiere poner cadenas con bolas de hierro a los pies.

El lunes 19 de mayo fueron trasladados a dicha prisión de Segovia 25 presos, entre los cuels MARIO DIEGO CAPOTE, de 42 años, minero asturiano, casado y con un hijo, que estaba enfermo de úlcera del duodeno y que además padecía de flebitis. Murió el miércoles 21, es decir, dos días después de su llegada a aquella prisión. Considerando que se trata de un homicidio, hemos hecho una denuncia al juez de Segovia, recavando una investigación. Asimismo, hemos denunciado el hecho a la Dirección General de Prisiones, de la cual esperamos una posible sanción. Los que quedamos aquí no estamos dispuestos a que semejante asesinato quede oculto.

El próximo martes por la mañana nos reuniremos en el comedor y nos negaremos a salir de él mientras no venga el inspector general para darnos explicación de lo ocurrido. Es seguro que entrará la fuerza armada para desalojarnos y meternos en nuestros respectivos departamentos. Así reforzaremos nuestra denuncia y demás trámites que llevamos a cabo.

Después del encierro en el comedor, tenemos proyectada una huelga de hambre. Es imprescindible que desarrolleis todas vuestras posibilidades de denuncia de las arbitrariedades y crímenes que se están cometiendo con nosotros.

Mandad y haced mandar telegramas o cartas de solidaridad con nosotros a

JESUS GONZALEZ DEL YERRO
Director General de Prisiones. Madrid, y al
Ministerio de Justicia.

Los diversos Gibraltres que Franco el españlísimo a entregado a Estados Unidos, le han valido desde 1953 muchos millones de dólares. Al expirar la renovación del acuerdo, el carcamal dictador, creyéndose en posición muy fuerte, pedía a su protector la bicoca de mil millones de dólares y la firma de un tratado

bilateral de defensa. ¡Se cree grande, el siniestro enano! Para forzar la mano, incluso hizo gestos de acercamiento a Moscú, según la venal escuela de cualquier Nasser. Nada; Washington no suelta prenda, porque las bases tienen hoy reducido interés militar. De 1.000, bajó Franco su precio de venta a 700 millones, luego a 300. En fin de cuentas, tendió su mano prostituida para recoger 50 millones y una prórroga del convenio anterior por dos años.

A los revolucionarios nos da gusto y confirmación de nuestro desprecio ver a los representantes del nacionalismo, la "patria grande", la hispanidad y otras patrañas, arrastrarse mendigando a un imperialismo dinero... y colaboración militar contra su propio país, que tanto dicen amar. Porque en efecto, el tratado de defensa bilateral solicitado comprendía la asistencia de las tropas americanas, caso de nueva guerra civil. A cambio de lo cual, Franco se comprometía a defender los Estados Unidos, si fere atacado, con todas sus fuerzas de tierra, mar y aire. Vivimos una época de gobernantes bufones, y estúpidos hasta tomarse por inteligentes. Aunque Washington ha desautorizado a los generales que prometieron imponer, si llega el caso, la "continuidad del Movimiento", no cabe duda de que, aun sin acuerdo previo, estaría dispuesto a utilizar sus tropas contra las masas en rebelión. Pero esas tropas podrían, también, volver armas contra sus mandos y sumarse a los revolucionarios. Hagamos lo necesario para que así ocurra.

ESTADOS UNIDOS

Los choques entre los estudiantes de diversas universidades y la policía siguen menudeando y frecuentemente son violentísimos, sobretodo en la de Berkemey, siempre en delantera (varios muertos y numerosos heridos recientemente). Pero el movimiento estudiantil, así como el conjunto de la llamada nueva izquierda (New Left) de la cual es parte, no hace progresos. Parece estancado en su propia práctica motinera, y tan incapaz de ensancharse en lo orgánico como de enriquecerse en concepciones y estrategia política.

Lo primero depende estrechamente de lo segundo, porque es necio creer que la prosperidad del capitalismo estadounidense sea blindaje que lo preserve de la revolución social y causa primera de la desafección política del proletariado. La aparición misma de la nueva izquierda, con su acompañante el movimiento de los negros, no tienen explicación sino como síntomas locales de la crisis de la civilización capitalista, en la cual van rehundiéndose todos los países sin excepción. Que los primeros síntomas de tan vasta crisis no sean de fácil identificación y más o menos bastarda la expresión de quienes quisieran darle solución revolucionaria, es casi inevitable, vista la historia anterior. Pero no podrá hacerse un sólo progreso serio en el camino de dicha solución sin tener idea clara de lo que hacer, de cómo y con quien hacerlo. Lejos de tenerla, la "confrontation politics" de la nueva izquierda, hermana de leche de la "contestation" europea, está enmarañada en ideas, luchas y alianzas pertenecientes al mundo del capital, y salvo por su presencia orgánica es superfluo buscar en ella algo nuevo.

Tras un largo período reaccionario como el que vive todo el mundo desde el final de la revolución española, es frecuente que reaparezcan como nuevas ideas las que fueron piltrafas del mundo enemigo durante el período revolucionario anterior. En ese caso caen las novedades de la "nueva izquierda" estadounidense.

Sus principales ideas motrices, hélas aquí: 1) violencia a ultranza y en cualquier momento, creyendo sacudir por tal modo el torpor de la sociedad americana; 2) defensa del Black Power (poder negro) en los Estados Unidos; 3) defensa de Vietnam, Cuba y secuelas militaristas en América Latina, socapa guerrillera; 4) negación más o menos expresa de la incumbencia revolucionaria del proletariado.

La violencia de grupos osados como despertador de conciencias procede de Babeuf y sobretodo de Auguste Blanqui, quien en balde la puso en juego reiteradamente, aun teniendo perspectivas y saber social del que carece la nueva izquierda. Después, recogió esa idea el anarquismo, también en balde, a pesar de estar muy ligado orgánica y moralmente a la clase obrera. La práctica de esa idea, remanente del período de nociones utópicas, resulta siempre contraproducente para la revolución.

El poder negro existe en numerosos Estados de Africa, casi todos reaccionario y dictatoriales, todos explotadores de los trabajadores negros y de un racismo tan primitivo como el de cualquier negrero de Luisiana. Digan lo que digan para conciliarse aliados los líderes del Poder Negro, Panteras Negras y gatos blancos comprendidos, su reivindicación no podría alcanzar otra realidad que la de un poder racial, anti-blanco, en el mejor de los casos, un poder racial como el que actualmente padecen los Estados Unidos. Esa la más contundente de las ideas de la nueva izquierda es tan vieja como la existencia de las razas, y en la etapa actual en que la humanidad puede, aunada al fin, emprender su emancipación, es una rómulo reaccionaria, en descrucio de los negros tanto como de los blancos. La nueva izquierda se veda así el acceso a la clase obrera blanca... y también a la negra, para ella confundida con la población negra a barrisco. La revolución es el arco iris; no conoce blanco ni negro.

En cuanto a su defensa de Vietnam, Cuba, etc., la nueva izquierda --y la vieja, dicho sea de pasada-- se coloca de grado dentro de las contradicciones inter-imperialistas y tributa en ideas y actos a la contrarrevolución stalinista. Arriando el hombro a la victoria de Vietnam del Norte y Vietcong, se puede, a lo sumo, restarle beneficios al capitalismo americano (ymandarlos a otro), pero derribarlo, eso hay que hacerlo en Estados Unidos, y resulta imposible sin sublevar al proletariado contra el sistema, que es mundial y abarca a aquellos mismos que hacen la guerra a Estados Unidos. El proletariado americano ve en la nueva izquierda, no sin razón, un aliado gratuito de los explotadores y opresores del proletariado ruso, chino, vietnamita, etc. De ahí que la nueva y la vieja izquierda se desgasten sin obtener eco amplio en el país.

Una y otra están perdiendo energías que empleadas de otra manera y cara al proletariado, socavarían las bases del capitalismo en Estados Unidos, y mucho más hallá, las del bloque económico-militar adverso como consecuencia directa. La regla general de una política revolucionaria es: organización de acciones contra el capitalismo nacional, susceptibles de repercutir en acciones similares por parte del proletariado del otro Bloque, comprendido el de Vietnam en el Norte y en Sur; puesta en práctica del derecho a organizarse junto con el proletariado de todos los países, en primer término el de Rusia y China, a fin de concertar la lucha contra sus respectivos dominadores internos.

Aduzcamos, para terminar, que ^{de} los mismos o similares defectos adolecen los movimientos juveniles "anti-imperialistas" de América Latina, Japón, Alemania, Inglaterra, Francia misma.

PAKISTAN

Antes de la sublevación que derrocó al dictador Ayubkan, disputábanse sus favores de milite y croyente islámico, a más del privilegio de darle armas, Pekín y Moscú, sin que faltase la concurrencia de Estados Unidos. Durante la huelga general que tomó caracteres insurreccionales, las armas de unos y otros sirvieron para disparar contra obreros y campesinos, mientras que los amigos políticos de los respectivos dadores se esforzaban en aplacar la ira de las multitudes. En cuanto se les dió ocasión, se volcaron en apoyo de Ayakan, otro militaroto colega reaccionario del primero y no menos "gran amigo" de Moscú y de Pekín. El orden fué restablecido; o sea, la represión hizo y hace estragos. China, Rusia, continúan mandando armas, prodigando zalomas al nuevo dictador y haciendo inversiones de capitales. Mal pueden ser revolucionarios quienes no saquen las consecuencias que se imponen de hechos como ese, nada aislado.

VIETNAM

Si la conferencia de paz feunida en París hace un año fué decidida bilateralmente por Rusia y Estados Unidos, sin que Hanoi y Sanigón hiciesen otra cosa que inclinarse, la firma de la paz es ya asunto más complicado. Pekín hará cuanto es té a su alcance para impedirla mientras no sean tenidas en cuenta sus ambiciones, no limitadas a Vietnam. Por otra parte, el gobierno pseudo-revolucionario de Hanoi tiene también ambiciones de expansión en otros países de la península indoch.

na: Laos, Cambodia. Procurará satisfacerlas maniobrando con Pekín frente a Moscú o a la inversa, mientras que los americanos no quieren perder allí pie estratégico. De cualquier manera, lo que obtengan Hanoi y el F.N.LL en el sur, será por componenda entre Rusia, Estados Unidos y China.

La guerra empezada hace 20 años, después de ^{que} Mao Chih-min aplastó la comuna de Hanoi, persiguió a sus protagonistas, asesinó a su dirigente principal, Tha Tuo-tao, constituyó desde entonces un episodio de la redistribución del mundo entre las principales potencias; por ende, terminará legalizando esa redistribución. Los centenares de miles, si no millones de muertos, heridos y estropeados vietnamitas, los muertos americanos también, han sido sacrificados para hacer fructificar los capitales de sus respectivos imperialismo y para continuar sirviendo a unos y otros de posición estratégica. Y la izquierda europea y americana gritará, ¡victoria!

CHINA

Al principio de la vasta operación policiaca llamada "revolución cultural", el dictador adjunto del país, Lin Piao, decía con indignación de tartufo: "El ejército debe obedecer al Partido y al pueblo, no al contrario". La operación ha sido clausurada (al parecer todo el mundo reculturizado por el librito: la letra con sangre entra) con el reciente congreso del partido de los dominadores. Pero él está aún más dominado por los militares que los anteriores. Propiamente hablando, desde la revolución de 1926-27, destruida gracias a Mao Tse-tung, Chu En-lai y Stalin, no ha existido ^{añi} partido, sino ejército. Ese ejército ha sido y continuará siendo hasta su quilamiento por las masas, la principal fuerza policiaca y el puntal más sólido del régimen. Ahora caen en cuenta "los observadores" de oficio de que el trajín y la vociferación de los estudiantes fue organizada y estrechamente vigilada por el ejército, mejor dicho, por su mayor parte obediente al alter ego de Mao Tse-tung (1). No obstante, la victoria sobre "el Khrutchev chino" y sus secuaces es más aparente que definitiva. En todos los nuevos comités (designados por negociación entre los dos bando) figuran amigos de aquel, así como en el nuevo Comité Central.

Lo que Liu Chao-chi perseguía, era abrigar los intereses nacionales o internacionales de China, al menos durante la etapa actual en que los imperialismos más fuertes son Rusia y Estados Unidos, tras los del primero. De ahí que su rechazo, si no derrota, se haya señalado por incidentes sangrientos en la frontera chino-rusa, incidentes simultáneos a la proposición hecha a los Estados Unidos de estudiar las modalidades de la "convivencia pacífica". Mao Tse-tung, que acaba de descubrir que el régimen ruso (calcado por él para China) es un imperialismo rapaz, va a procurar explotar las contradicciones entre ese y el otro imperialismo. De hecho dice a Brejnev y compañía: si vosotros hacéis componendas y distribución de zonas de influencia con Washington, yo prefiero hacer las mías directamente, sin pasar por vuestros ukases como un Gomulka cualquiera.

La geografía asiática y la historia de sus diversos capitalismos han hecho que los intereses del chino choquen de frente con el capitalismo ruso, y no sólo en la frontera; también en Corea, en el Sudeste asiático, en Pakistán, en la India, en Birmania e Indonesia. En cuanto a los territorios en disputa, pertenecen a China tan poco como a Rusia. En resumen, la "revolución cultural" no ha hecho otra cosa que sacar avante una política exterior hostil a Rusia y agravar las condiciones de vida, ya muy precarias, de los trabajadores. Todo para satisfacer las exigencias militares y los pujos imperiales de los dictadores.

Pero, eso sí, nos ha dado su puro efluvio cultural; ^{en} El Libro de Mao Tse-tung, manual para bienaventurados deficientes mentales y otros hombres-torpedo.

RUSIA

Al sobrevenir el primer choque militar con China, la inverecunda diplomacia rusa perigrinó de gobierno en gobierno informándoles y advirtiéndoles que también ellos podían pagar las consecuencias de la "agresividad china". Pedía solidari-

(1) Véase: "¿Qué pasa en China?". Alarma nº 10.

dad y denunciaba de hecho "el peligro amarillo" como los reaccionarios de tomo y lomo. La propaganda china ha sacado mucho partido de semejante gestión, pero en silencio que Chiang Kai-chek respalda patrióticamente las demandas territoriales de su ex-compadre Mao, y se guarda mucho de revelar que las industrias de guerra --"anti-imperialista", "revolucionaria" etc.-- dependen en gran parte de los suministros de aquellos gobiernos que Moscú fué a alertar. Caso de guerra entre ellas, las dos naciones "socialistas" mayores se disputarían la neutralidad benevolente, = y comercial, incluso del imperialismo americano. Se la empiezan a disputar ya.

Eso, si no bastara y sobrara el conflicto mismo, certifica la naturaleza capitalista de Rusia y de China, que tantos "izquierdistas" niegan con obtuso formalismo. Por nuestra parte, decimos a los trabajadores de ambos países: contra la guerra imperialista, guerra civil; subleaos contra vuestro enemigo de clase, vuestros gobernantes respectivos, haced la revolución social, suprimid las fronteras.

Lo que acontece en Rusia y la que acontece en China, son episodios de una sola crisis de la contrarrevolución stalinista, y ésta, a su vez, parte de la crisis del capitalismo mundial. La división de la alta canalla dirigente no es sino un reflejo, adaptado a sus intereses, de los tremendos problemas que les crea la oposición generalizada de las masas, siquiera sea pasiva. Una parte de los dirigentes cree conveniente atemperar la bestialidad del régimen y hacer concesiones (derechos humanos se llama eso en lenguaje de demócrata capitalista); otra se inclina a redoblar el terror gubernamental. En China, la contienda interburocrática parece saldada, provisionalmente al menos, en favor de la segunda tendencia. En Rusia no ha tenido lugar ningún encuentro público desde el intermedio de la destitución de Khrushchov, pero no dejará de producirse. En Pekín cuentan con él para declarar que el socialismo vuelve a existir allí. Más el resultado para Pekín será siempre negativo, aun suponiendo que domina la tendencia más policíaca. La serie impresionante de generales rusos muertos recientemente "de resultados de larga enfermedad" o "en acto de servicio", no es seguramente ajena a la lucha interburocrática. Por nuestra parte, nos inclinamos a creer que los tremendos problemas interiores y exteriores que Rusia tiene, más el odio de la población al gobierno, forzará a aflojar riendas. Algún Dubcek de por allá debe estarse maquillando de humano.

Para el proletariado ningún bando es digno de apoyo, ni siquiera aquel otro cuya concepción de tísico le hace pensar en una revolución meramente política. Se trata de aniquilar de arriba abajo el partido y todas las instituciones gobernantes, de tender la mano a los proletarios chinos, americanos, etc., para hacer otro tanto en todos los continentes.

CHECOSLOVAQUIA

Con la invasión rusa hemos presenciado el Proceso de Moscú de todo un país. Sabido es que en el banco de los acusados de las falsificaciones procesales stalinistas de los años 30, no llegaban a sentarse para ser vilipendiados, calumniados y condenados, sino quienes aceptaban de antemano firmar y recitar como suyas las patrañas forjadas por la policía directamente aconsejada por Stalin. La contrarrevolución acusaba a los revolucionarios de ser enemigos del socialismo y espías. Y le era indispensable que algunos de ellos al menos se doblegasen hasta aceptar su inmundo juego, ensalzándola y cubriéndose a sí mismos de oprobio. A los recalcitrantes, los verdugos de Stalin les hacían saltar la tapa de los sesos en cualquier sótano. Luego, el procedimiento fué utilizado incluso contra seides y colaboradores de la contrarrevolución.

No menos indispensable era a los continuadores de Stalin forzar al gobierno checoslovaco a reconocerse culpable y a justificar él mismo la invasión rusa como un acto salvador para el socialismo. Pero no ha necesitado en este caso asesinar a ningún personaje gubernamental, por la simple razón de que, siendo todos stalinistas de la más pútrida copa, cómplices y educandos de la contrarrevolu-

ción, se veían en la necesidad de admitir que la seguridad de ésta última prima sobre sus veleidades de gobernantes independientes y es en fin de cuentas su propia seguridad. Dubcek, Svoboda, Smirkowky, tuvieron a su alcance desencadenar una insurrección que habría hallado en los países vasallos, en Rusia y en todo el mundo, un eco profundísimo, tal vez fulminante. Su resistencia pasiva siempre en reculada, no era prudencia ni cazarería a lo "bravo soldado Schweik", sino capitulación pura y simple desde el primer día. El hecho sólo de continuar diciendo que su régimen y el ruso eran socialistas, constituía ya una mentira deliberada, una estafa ideológica, y la estafa puede cambiar de aspecto pero no humanizarse. Eso no necesita argumento mayor después de las hazañas del "glorioso ejército" ruso y de las serviles contorsiones de Dubcek, Svoboda, Husak y compañía. Fiel a su perfidia, el Kremlin los acusaba de estar maniobrados por el imperialismo americano, mientras el imperialismo americano, informado, asentía a la entrada de las tropas rusas en Checoslovaquia. Los amos imperialistas de los gobernantes checos no son otros que los residentes en el Kremlin.

El suicidio por el fuego de diez o veinte hombres jóvenes y maduros, da indicio del odio y asco indescriptibles que inspira el stalinismo, sus tropas, sus métodos. Desgraciadamente, se trata de un sacrificio inoperante, de carácter mágico-religioso, como todavía es práctica de algunos bonzos búdicos. El sortilegio que hay echar sobre el stalinismo exterior e interior ha de ser social y requiere, no suicidarse, sino arrojar sobre él armas en la mano.

Ningún stalinismo, cualquier tatuaje adopte, puede organizar ni favorecer la sublevación del proletariado indispensable para aniquilar su sistema, la contrarrevolución capitalista de Estado, de igual modo que ningún monopolio o grupo de monopolios puede destruir el capitalismo monopolista, y por idénticas razones.

Vale la pena añadir que quienes dicen defender en Rusia, ¡todavía!, algún paleontológico resto de la revolución de Octubre, no se comportarían, si llegase el caso, mucho mejor que Dubcek y Svoboda.

INGLATERRA, ITALIA, FRANCIA

Inglaterra es el caso más típico y antiguo de la alternancia en el poder de dos partidos políticos, sin ninguna variación gubernamental sensible, ni siquiera desplazamiento de opinión importante en el país. A los conservadores suceden los laboristas y a los laboristas los conservadores y todo continúa como antes, hoy como ayer y mañana como hoy. La separación en dos partidos, el torneo electoral mismo, se han convertido en actos rituales tan carentes de significación como de transcendencia. A menudo, la victoria electoral de cualquiera de los partidos es obtenida por una mayoría de votos insignificante. Indicio inequívoco de una des-gana política general, notoria sobretodo en la clase trabajadora, la que tiene imperiosas necesidades de cambio.

Los laboristas, que siguen diciéndose socialista no sienda ya ni tan siquiera obreristas burgueses, no tuvieron empacho en encargarse del poder político del "Reino Unido", a sabiendas de que esta vez los conservadores les cedían el turno gustosos, a fin de que ellos sacasen a flote el zozobante capitalismo inglés, operación imposible sino a costa de clase obrera. Helos ahí desde hace años imponiendo "austeridad", productividad, disciplina, o sea, disminución del nivel de vida, aumento de beneficios capitalistas, privación de libertad y derechos obreros, amén de carestía y recargo de impuestos.

La privación de derechos ha llegado, sabido es, hasta la restricción del derecho de huelga. La oposición de los sindicatos, parte integrante del partido laborista, es sólo de forma, no de fondo, y por ello mismo más engañosa que la promulgación de una ley. Wilson ha admitido finalmente que sean los sindicatos, es decir, los laboristas de las Trade-Unions, quienes se encarguen de regular las huelgas, de impedir las huelgas decididas por los obreros mismos (llamadas salvajes o mostrencas) y de imponer, caso de producirse, los castigos que merecen los indisciplinados. Así ha dado un paso más la institucionalización de los sin-

dicatos como organismos reguladores de la sujeción del trabajo al capital. Nada inesperado para nosotros, cual ha sido dicho en el librito "Les syndicats contre la révolution", pero contra lo cual es indispensable organizar la acción independiente del proletariado.

Misma inmovilidad, con variantes muy secundarias, en Italia y Francia. En estos dos países, habiendo perdido la social-democracia su agarre popular, no existen partidos "obreros" de larga y respetable ejecutaria nacional. Bien es verdad que los respectivos Partidos "comunistas" no escatiman golpes bajos a la clase obrera ni bajezas ante sus gobiernos, a fin de hacerse acreedores al poder. Mas su querencia por el Pacto de Varsovia en lugar del Pacto del Atlántico que sus países suscriben, los mantiene al margen del gobierno. De todos modos, en sindicatos, municipios, parlamentos, etc., hacen el mismo trabajo que Partido Laborista y Trade-Unions en Inglaterra. De ahí que tampoco se produzca desplazamiento importante de opinión y que los escrutinios electorales se semejen unos a otros cansinamente.

Los propios acontecimientos de Mayo en Francia, no rompieron ese círculo vicioso sino por un instante. Mas no habiendo llegado a cuajar, como resultado de ellos, un centro de atracción revolucionario, ni grande ni pequeño, adocenados los "izquierdistas" en el oportunismo y la mediocridad, los sindicatos recuperan su fuerza orgánica nefasta, el gaullismo sigue montado en el poder y el país continua su tranquilo de asno de noria. Y así continuará siendo, prodúzcanse o no nuevos acontecimientos, y aunque la especulación monetaria muere en graves trastornos económicos, mientras no se destaque una tendencia capaz de encararse con la reacción capitalista desde Washington hasta Moscú, Pekín y Tokio, sin olvidar cualquiera de sus Vietcong. Es la primera clave de la futura revolución comunista mundial. El círculo vicioso no puede ser roto de otra manera, pues resulta del dominio desenfrenado de esa reacción, y de la supeditación completa o parcial de los "izquierdistas" a cualquiera de sus partes.

^ ^ ^ ^ ^ ^

"Vender su trabajo es renunciar a todos los frutos del trabajo".

(Cherbuliez: Richesse et pauvreté, citado por Marx).

Todos los progresos de la civilización, es decir, todo el aumento de las fuerzas productivas sociales, o, si se quiere, de las fuerzas productivas del trabajo mismo, no enriquecen al obrero sino al capitalista, de igual modo que los resultados de la ciencia, de los descubrimientos, de la división y de la combinación del trabajo, de las mejoras de los medios de comunicación, de la acción del mercado mundial o de la utilización de máquinas. Todo eso aumenta únicamente la fuerza productiva del capital, y, puesto que el capital se encuentra en oposición al obrero, todo eso no hace sino acrecer su dominación material sobre el trabajo".

"DEJAR SUBSISTIR EL SALARIATO Y ABOLIR EL CAPITAL ES UNA REIVINDICACION
QUE CONTIENE SU PROPIA NEGACION".

(Karl Marx: Fondements de la critique de l'économie politique).